2 Reyes

1 Después de la muerte de Acab, Moab se rebeló
contra Israel.
2 Ocozías cayó por una ventana de su
habitación en Samaria y quedó herido. Entonces
envió mensajeros con esta orden: «Consulten a
Baal-zebub, el dios de Ecrón, para saber si me
recuperaré».
3 Pero el ángel del Señor le dijo a Elías el tisbita:
«Ve al encuentro de los mensajeros del rey de
Samaria y pregúntales: "¿Acaso no hay Dios en
Israel, para que vayan a consultar a Baal-zebub,
el dios de Ecrón?".
4 Por eso, el Señor dice: "No te levantarás de la
cama en la que estás acostado. Morirás sin
remedio"». Elías fue a encontrarlos.
5 Los mensajeros volvieron al rey, y él les
preguntó: «¿Por qué regresaron?».
6 Ellos respondieron: «Un hombre salió a
nuestro encuentro y nos dijo: "Regresen al rey
que los envió y díganle: 'El Señor dice: ¿Acaso no
hay Dios en Israel, para que mandes a consultar a
Baal-zebub, el dios de Ecrón? Por eso no te
levantarás de la cama en la que estás acostado.
Morirás sin remedio' "».
7 El rey les preguntó: «¿Cómo era el hombre que
salió a su encuentro y les dijo eso?».
8 Respondieron: «Llevaba una prenda de pelo y
un cinturón de cuero». El rey dijo: «Es Elías el
tisbita».

9 Entonces el rey envió a un capitán con sus
cincuenta hombres. El capitán subió a la colina
donde Elías estaba sentado y le dijo: «Hombre de
Dios, el rey ordena que bajes».
10 Elías le respondió: «Si soy hombre de Dios,
que baje fuego del cielo y los consuma a ti y a tus
cincuenta hombres». Bajó fuego del cielo y los
consumió.
11 El rey envió a otro capitán con sus cincuenta
hombres. Este le dijo a Elías: «Hombre de Dios, el
rey ordena que bajes enseguida».
12 Elías respondió: «Si soy hombre de Dios, que
baje fuego del cielo y los consuma a ti y a tus
cincuenta hombres». Bajó fuego de Dios del cielo
y los consumió.
13 El rey envió a un tercer capitán con sus
cincuenta hombres. El capitán subió, se arrodilló
ante Elías y le suplicó: «Hombre de Dios, te ruego
que tengas compasión de mi vida y de la vida de
estos cincuenta hombres a tu servicio.
14 Ya bajó fuego del cielo y consumió a los dos
primeros capitanes con sus hombres. Ahora te
ruego que tengas compasión de mi vida».
15 El ángel del Señor le dijo a Elías: «Baja con él.
No le tengas miedo». Elías se levantó y bajó con el
capitán a ver al rey.
16 Le dijo al rey: «El Señor dice: "Enviaste
mensajeros a consultar a Baal-zebub, el dios de
Ecrón, como si no hubiera Dios en Israel a quien
consultar. Por eso no te levantarás de la cama en
la que estás acostado. Morirás sin remedio"».
17 Ocozías murió, tal como el Señor había
anunciado por medio de Elías. Como no tenía

hijos, Joram ocupó su lugar como rey de Israel. Esto sucedió en el segundo año del reinado de Joram hijo de Josafat, rey de Judá.

18 Los demás hechos de Ocozías están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

2

1 Cuando el Señor estaba por llevarse a Elías al cielo en un torbellino, Elías y Eliseo salieron de Gilgal.

2 Elías le dijo a Eliseo: «Quédate aquí, porque el Señor me ha enviado a Betel». Pero Eliseo respondió: «Tan cierto como que vive el Señor y vives tú, no te dejaré». Así que bajaron juntos a Betel.

3 Allí, los miembros de un grupo de profetas salieron a recibir a Eliseo y le preguntaron: «¿Sabes que hoy el Señor se llevará a tu maestro?». Él respondió: «Sí, lo sé. No hablen de eso».

4 Elías le dijo: «Quédate aquí, porque el Señor me ha enviado a Jericó». Pero Eliseo respondió: «Tan cierto como que vive el Señor y vives tú, no te dejaré». Así que fueron juntos a Jericó.

5 Allí, los miembros de un grupo de profetas se acercaron a Eliseo y le preguntaron: «¿Sabes que hoy el Señor se llevará a tu maestro?». Él respondió: «Sí, lo sé. No hablen de eso».

6 Elías le dijo: «Quédate aquí, porque el Señor me ha enviado al Jordán». Pero Eliseo respondió: «Tan cierto como que vive el Señor y vives tú, no te dejaré». Así que siguieron juntos.

7 Cincuenta miembros del grupo de profetas
fueron a observarlos desde lejos. Elías y Eliseo se
detuvieron a la orilla del Jordán.
8 Elías tomó su manto, lo enrolló y golpeó el
agua. El río se abrió hacia ambos lados, y los dos
cruzaron por tierra seca.
9 Después de cruzar, Elías le dijo a Eliseo: «Dime
qué quieres que haga por ti antes de que me
alejen de tu lado». Eliseo respondió: «Te pido que
me corresponda una doble porción de tu
espíritu».
10 Elías le dijo: «Pides algo difícil. Si me ves
cuando me alejen de tu lado, recibirás lo que
pides. Si no me ves, no lo recibirás».
11 Mientras caminaban y conversaban,
aparecieron de pronto un carro y caballos de
fuego que los separaron. Y Elías subió al cielo en
un torbellino.
12 Eliseo lo vio y gritó: «¡Padre mío, padre mío!
¡Carros y jinetes de Israel!». Cuando ya no pudo
verlo, rasgó su ropa en dos.
13 Luego recogió el manto que se le había caído
a Elías y regresó a la orilla del Jordán.
14 Con el manto de Elías golpeó el agua y
preguntó: «¿Dónde está el Señor, el Dios de Elías?».
Al golpearla, el agua se abrió hacia ambos lados,
y Eliseo cruzó.
15 Los miembros del grupo de profetas de Jericó
lo vieron desde lejos y dijeron: «El espíritu de Elías
reposa sobre Eliseo». Fueron a su encuentro y se
inclinaron hasta el suelo ante él.
16 Le dijeron: «Tenemos aquí cincuenta
hombres fuertes. Permite que vayan a buscar a

tu maestro. Tal vez el Espíritu del Señor lo levantó
y lo dejó en alguna montaña o en algún valle».
Eliseo respondió: «No los envíen».
17 Pero insistieron tanto que Eliseo terminó por
decir: «Envíenlos». Mandaron a los cincuenta
hombres, quienes lo buscaron durante tres días
sin encontrarlo.
18 Cuando volvieron a Eliseo, que seguía en
Jericó, él les dijo: «¿No les dije que no fueran?».
19 Los habitantes de la ciudad le dijeron a
Eliseo: «Como puedes ver, la ciudad está bien
situada, pero el agua es mala y la tierra no
produce».
20 Eliseo dijo: «Tráiganme un recipiente nuevo
con sal». Se lo llevaron.
21 Él fue al manantial, echó allí la sal y dijo: «El
Señor dice: "He sanado esta agua. Ya no causará
muerte ni hará que la tierra deje de producir"».
22 Desde entonces el agua quedó sana,
conforme a la palabra que dijo Eliseo, y así sigue
hasta hoy.
23 Eliseo salió de allí rumbo a Betel. Mientras
iba por el camino, unos muchachos salieron de la
ciudad y se burlaron de él. Le gritaban: «¡Sube,
calvo! ¡Sube, calvo!».
24 Él se volvió, los miró y los maldijo en el
nombre del Señor. Entonces salieron del bosque
dos osas y atacaron a cuarenta y dos de ellos.
25 Desde allí Eliseo fue al monte Carmelo y
luego regresó a Samaria.

3

1 Joram hijo de Acab comenzó a reinar sobre

Israel en Samaria en el año dieciocho de Josafat,
rey de Judá. Reinó doce años.
2 Hizo lo malo ante los ojos del Señor, aunque
no tanto como su padre y su madre, pues quitó la
columna de Baal que su padre había levantado.
3 Sin embargo, siguió cometiendo los pecados
con los que Jeroboam hijo de Nabat había hecho
pecar a Israel. No se apartó de ellos.
4 Mesa, rey de Moab, criaba ovejas y entregaba
al rey de Israel como tributo cien mil corderos y
la lana de cien mil carneros.
5 Pero después de la muerte de Acab, el rey de
Moab se rebeló contra el rey de Israel.
6 Entonces el rey Joram salió de Samaria y
reunió a todo Israel para la guerra.
7 Envió este mensaje a Josafat, rey de Judá: «El
rey de Moab se ha rebelado contra mí. ¿Vendrás
conmigo a combatirlo?». Josafat respondió: «Iré
contigo. Puedes contar conmigo, con mi pueblo y
con mis caballos como si fueran tuyos».
8 Josafat preguntó: «¿Qué camino tomaremos?».
Joram respondió: «El camino que pasa por el
desierto de Edom».
9 El rey de Israel partió con el rey de Judá y el
rey de Edom. Después de dar un rodeo de siete
días, se quedaron sin agua para el ejército y los
animales que llevaban.
10 El rey de Israel exclamó: «¡Estamos perdidos!
El Señor reunió a estos tres reyes para
entregarlos en manos de Moab».
11 Pero Josafat preguntó: «¿No hay aquí algún
profeta del Señor por medio de quien podamos
consultarlo?». Uno de los oficiales del rey de

Israel respondió: «Está aquí Eliseo hijo de Safat,
que servía a Elías».
12 Josafat dijo: «El Señor habla por medio de él».
Así que los tres reyes, el de Israel, Josafat y el de
Edom, fueron a verlo.
13 Eliseo le dijo al rey de Israel: «¿Qué tengo yo
que ver contigo? Ve a consultar a los profetas de
tu padre y de tu madre». El rey respondió: «No. El
Señor reunió a estos tres reyes para entregarlos
en manos de Moab».
14 Eliseo dijo: «Tan cierto como que vive el
Señor de los ejércitos, a quien sirvo, si no fuera
por el respeto que le tengo a Josafat, rey de Judá,
ni siquiera te miraría.
15 Ahora tráiganme un músico». Mientras el
músico tocaba, el poder del Señor vino sobre
Eliseo,
16 y él dijo: «El Señor dice: "Abran zanjas por
todo este valle.
17 No verán viento ni lluvia, pero el valle se
llenará de agua. Tendrán suficiente para beber
ustedes, sus soldados y sus animales".
18 Esto es poca cosa para el Señor. También
entregará a Moab en sus manos.
19 Destruirán todas sus ciudades fortificadas y
sus mejores ciudades; cortarán todos los árboles
buenos, taparán todos los manantiales y cubrirán
con piedras todos los campos buenos».
20 A la mañana siguiente, a la hora de presentar
la ofrenda, llegó agua desde la dirección de Edom
y llenó aquella región.
21 Los moabitas habían oído que los reyes
venían a combatirlos. Reunieron a todos los

hombres capaces de llevar armas y se apostaron
en la frontera.
22 Al levantarse temprano, vieron que el sol
daba sobre el agua frente a ellos y que esta
parecía roja como la sangre.
23 Dijeron: «¡Es sangre! Seguro que los reyes se
atacaron y se mataron unos a otros. ¡Vamos,
moabitas, a recoger sus bienes!».
24 Pero cuando llegaron al campamento de
Israel, los israelitas salieron a atacarlos. Los
moabitas huyeron, y los israelitas entraron en su
territorio y siguieron atacándolos.
25 Destruyeron sus ciudades. Cada hombre
arrojó piedras sobre los campos buenos hasta
cubrirlos. Taparon todos los manantiales y
cortaron los árboles buenos. Solo quedó
Kir-hareset; los honderos la rodearon y la
atacaron.
26 Cuando el rey de Moab vio que estaba
perdiendo la batalla, reunió a setecientos
hombres armados con espadas e intentó abrirse
paso hasta el rey de Edom, pero no pudo.
27 Entonces tomó a su hijo mayor, el heredero
del trono, y lo ofreció como holocausto sobre la
muralla. Hubo gran indignación contra Israel, y
los israelitas se retiraron y volvieron a su país.

4

1 La esposa de uno de los miembros de un
grupo de profetas fue a Eliseo y le suplicó: «Mi
esposo, tu servidor, ha muerto. Tú sabes que
respetaba al Señor. Ahora el hombre a quien le
debía dinero viene a llevarse a mis dos hijos para
hacerlos esclavos».

2 Eliseo le preguntó: «¿Qué puedo hacer por ti?
Dime, ¿qué tienes en tu casa?». Ella respondió:
«Tu servidora no tiene nada, excepto una vasija
de aceite».
3 Eliseo dijo: «Ve y pide a todos tus vecinos
muchas vasijas vacías. No pidas unas pocas.
4 Después entra en tu casa con tus hijos, cierra
la puerta y llena de aceite las vasijas. Pon aparte
las que estén llenas».
5 La mujer se fue y cerró la puerta con sus hijos
adentro. Ellos le llevaban las vasijas y ella las
llenaba.
6 Cuando todas estuvieron llenas, le dijo a uno
de sus hijos: «Tráeme otra vasija». Él respondió:
«No queda ninguna». Entonces dejó de salir
aceite.
7 La mujer fue a contarle al hombre de Dios lo
sucedido. Él le dijo: «Ve, vende el aceite y paga tu
deuda. Con lo que quede podrán vivir tú y tus
hijos».
8 Un día Eliseo pasó por Sunem. Allí una mujer
de buena posición lo invitó a comer. Desde
entonces, cada vez que pasaba por ese lugar,
entraba en su casa para comer.
9 La mujer le dijo a su esposo: «Sé que este
hombre que siempre nos visita es un santo
hombre de Dios.
10 Construyamos una pequeña habitación
arriba, con paredes, y pongamos allí una cama,
una mesa, una silla y una lámpara. Así podrá
quedarse cuando venga».
11 Un día Eliseo llegó, subió a la habitación y
descansó allí.

12 Luego le dijo a Giezi, su servidor: «Llama a la
mujer de Sunem». Giezi la llamó, y ella se
presentó ante Eliseo.
13 Eliseo le dijo a Giezi: «Pregúntale: "Te has
tomado tantas molestias por nosotros. ¿Qué
podemos hacer por ti? ¿Quieres que hablemos en
tu favor con el rey o con el jefe del ejército?"». Ella
respondió: «Vivo tranquila entre mi propia
gente».
14 Eliseo preguntó: «¿Qué podemos hacer por
ella?». Giezi respondió: «No tiene hijos, y su
esposo ya es viejo».
15 Eliseo dijo: «Llámala». Giezi la llamó, y ella se
quedó de pie a la puerta.
16 Eliseo le dijo: «El año que viene, por esta
misma fecha, tendrás un hijo en tus brazos». Ella
respondió: «No, señor mío, hombre de Dios. No
engañes a tu servidora».
17 Pero la mujer quedó embarazada y al año
siguiente, por la fecha que Eliseo había
anunciado, dio a luz un hijo.
18 El niño creció. Un día salió a ver a su padre,
que estaba con los segadores.
19 De pronto le dijo: «¡Mi cabeza, mi cabeza!».
Su padre le dijo a un servidor: «Llévalo con su
madre».
20 El servidor lo llevó, y la madre lo tuvo en su
regazo hasta el mediodía, cuando el niño murió.
21 Ella subió, lo acostó en la cama del hombre
de Dios, cerró la puerta y salió.
22 Luego llamó a su esposo y le dijo: «Envíame
un servidor y una burra para que vaya enseguida
a ver al hombre de Dios y vuelva».

23 Él preguntó: «¿Por qué vas hoy? No es día de
luna nueva ni día de descanso». Ella respondió:
«Todo está bien».
24 La mujer preparó la burra y le dijo a su
servidor: «Apresúrate. No te detengas a menos
que yo te lo diga».
25 Así llegó al monte Carmelo, donde estaba el
hombre de Dios. Al verla venir desde lejos, Eliseo
le dijo a Giezi: «Ahí viene la mujer de Sunem.
26 Corre a su encuentro y pregúntale si ella, su
esposo y el niño están bien». Ella respondió:
«Todo está bien».
27 Al llegar al monte donde estaba Eliseo, la
mujer se aferró a sus pies. Giezi se acercó para
apartarla, pero Eliseo dijo: «Déjala. Está muy
angustiada, y el Señor me ha ocultado la causa;
no me ha dicho nada».
28 Ella dijo: «¿Acaso te pedí un hijo, señor mío?
¿No te dije que no me engañaras?».
29 Entonces Eliseo le dijo a Giezi: «Prepárate
para salir. Toma mi bastón y ve. Si encuentras a
alguien, no lo saludes; si alguien te saluda, no
respondas. Pon mi bastón sobre el rostro del
niño».
30 Pero la madre del niño dijo: «Tan cierto como
que vive el Señor y vives tú, no me iré sin ti».
Entonces Eliseo se levantó y fue con ella.
31 Giezi se adelantó y puso el bastón sobre el
rostro del niño, pero este no habló ni dio señal de
vida. Giezi regresó al encuentro de Eliseo y le
dijo: «El niño no despertó».
32 Cuando Eliseo entró en la casa, vio al niño
muerto, acostado en su cama.

33 Entró en la habitación, cerró la puerta y
quedó a solas con el niño. Entonces oró al Señor.
34 Luego se subió a la cama y se tendió sobre el
niño, poniendo su boca sobre la de él, sus ojos
sobre los suyos y sus manos sobre las suyas. El
cuerpo del niño comenzó a calentarse.
35 Eliseo se levantó y caminó de un lado a otro
por la casa. Después volvió a subir y se tendió
otra vez sobre el niño. El niño estornudó siete
veces y abrió los ojos.
36 Eliseo llamó a Giezi y le dijo: «Llama a la
mujer de Sunem». Cuando ella vino, Eliseo le
dijo: «Toma a tu hijo».
37 La mujer entró, se inclinó hasta el suelo a los
pies de Eliseo, tomó a su hijo y salió.
38 Eliseo regresó a Gilgal. Había hambre en
aquella región, y los miembros del grupo de
profetas estaban sentados ante él. Eliseo le dijo a
su servidor: «Pon la olla grande al fuego y
prepara un guiso para ellos».
39 Uno de los hombres salió al campo a buscar
hierbas. Encontró una planta trepadora silvestre
y recogió tantos frutos como pudo llevar en su
manto. Al volver, los cortó y los echó en la olla,
sin saber qué eran.
40 Sirvieron el guiso a los hombres. Cuando
comenzaron a comer, gritaron: «¡Hombre de Dios,
hay algo mortal en esta olla!». Y no pudieron
seguir comiendo.
41 Eliseo dijo: «Tráiganme harina». La echó en la
olla y dijo: «Sirvan el guiso a la gente». Ya no había
nada dañino en él.
42 Un hombre llegó de Baal-salisa y llevó al

hombre de Dios una ofrenda de los primeros
frutos: veinte panes de cebada y grano fresco en
su bolsa. Eliseo dijo: «Dáselos a la gente para que
coma».
43 Su servidor respondió: «¿Cómo voy a repartir
esto entre cien hombres?». Eliseo insistió: «Dáselo
a la gente para que coma, porque el Señor dice:
"Comerán y sobrará"».
44 El servidor se lo repartió. Todos comieron, y
sobró alimento, tal como el Señor había dicho.

5

1 Naamán, jefe del ejército del rey de Siria,
gozaba de gran estima ante su señor. Por medio
de él, el Señor había dado la victoria a Siria. Era
un hombre valiente, pero tenía una grave
enfermedad de la piel.
2 En una de sus incursiones, los sirios habían
capturado en Israel a una niña, que pasó a servir
a la esposa de Naamán.
3 La niña le dijo a su señora: «¡Ojalá mi señor
fuera a ver al profeta que está en Samaria! Él
podría sanarlo de su enfermedad».
4 Naamán fue a contarle a su señor lo que había
dicho la niña israelita.
5 El rey de Siria le respondió: «Ve. Yo enviaré
una carta al rey de Israel». Naamán partió con
diez talentos de plata, seis mil siclos de oro y diez
mudas de ropa.
6 Llevó al rey de Israel la carta, que decía: «Te
envío a mi servidor Naamán para que lo sanes de
su enfermedad de la piel».

7 Al leer la carta, el rey de Israel rasgó su ropa y
exclamó: «¿Acaso soy Dios, capaz de dar la vida o
quitarla? ¿Por qué me envía a este hombre para
que yo lo sane? ¡Está buscando un pretexto para
pelear conmigo!».
8 Cuando Eliseo, el hombre de Dios, oyó que el
rey de Israel había rasgado su ropa, le mandó
este mensaje: «¿Por qué rasgaste tu ropa?
Envíame a ese hombre, y sabrá que hay un
profeta en Israel».
9 Naamán llegó con sus caballos y carros y se
detuvo a la puerta de la casa de Eliseo.
10 Eliseo le envió un mensajero con esta orden:
«Ve al Jordán y lávate siete veces en el río. Tu piel
sanará y quedarás limpio».
11 Naamán se enojó y se fue diciendo: «Yo
pensaba que saldría a recibirme, invocaría el
nombre del Señor su Dios, movería la mano sobre
la parte enferma y me sanaría.
12 ¿Acaso los ríos de Damasco, el Abaná y el
Farfar, no son mejores que todos los ríos de
Israel? ¿No podría lavarme en ellos y quedar
limpio?». Y se alejó muy enojado.
13 Sus servidores se le acercaron y le dijeron:
«Señor, si el profeta te hubiera pedido algo difícil,
¿no lo habrías hecho? ¡Cuánto más si solo te dice
que te laves para quedar limpio!».
14 Entonces Naamán bajó al Jordán y se
sumergió siete veces, como le había dicho el
hombre de Dios. Su piel quedó como la de un
niño pequeño, y quedó limpio.
15 Naamán volvió con toda su comitiva al
hombre de Dios. Se presentó ante él y dijo: «Ahora

sé que no hay Dios en toda la tierra sino en Israel.
Te ruego que aceptes un regalo de tu servidor».
16 Pero Eliseo respondió: «Tan cierto como que
vive el Señor, a quien sirvo, no aceptaré nada».
Aunque Naamán insistió, Eliseo se negó.
17 Entonces Naamán dijo: «Si no aceptas el
regalo, permite al menos que me lleve tanta
tierra de aquí como puedan cargar dos mulas.
Desde ahora no ofreceré holocaustos ni otros
sacrificios a ningún dios fuera del Señor.
18 Solo pido que el Señor me perdone esto:
cuando mi señor entre en el templo de Rimón a
rendir culto, se apoyará en mi brazo y yo tendré
que inclinarme allí. Que el Señor me perdone
cuando me incline en el templo de Rimón».
19 Eliseo le respondió: «Vete en paz». Naamán se
alejó de él.
20 Pero Giezi, servidor de Eliseo, el hombre de
Dios, pensó: «Mi señor no aceptó nada de este
sirio Naamán. Tan cierto como que vive el Señor,
correré tras él y conseguiré algo».
21 Giezi salió tras Naamán. Cuando Naamán lo
vio correr, bajó de su carro a recibirlo y le
preguntó: «¿Va todo bien?».
22 Giezi respondió: «Todo bien. Mi señor me
envía a decirte que acaban de llegar dos jóvenes
del grupo de profetas de la región montañosa de
Efraín. Te pide un talento de plata y dos mudas de
ropa para ellos».
23 Naamán le dijo: «Por favor, acepta dos
talentos». Insistió en dárselos y puso los dos
talentos de plata en dos bolsas, junto con dos
mudas de ropa. Luego mandó a dos de sus

servidores a llevarlo delante de Giezi.
24 Cuando llegaron a la colina, Giezi tomó las
bolsas de los servidores y las guardó en la casa.
Después despidió a los hombres.
25 Giezi entró y se presentó ante su señor. Eliseo
le preguntó: «¿De dónde vienes, Giezi?». Él
respondió: «Tu servidor no ha ido a ninguna
parte».
26 Pero Eliseo le dijo: «¿No estaba yo presente
en espíritu cuando aquel hombre bajó de su carro
para recibirte? ¿Es este el momento de aceptar
dinero y ropa, olivares y viñedos, ovejas y bueyes,
servidores y servidoras?
27 La enfermedad de Naamán quedará en ti y
en tus descendientes para siempre». Giezi salió
de su presencia con la piel blanca como la nieve
por aquella enfermedad.

6

1 Los miembros del grupo de profetas le dijeron
a Eliseo: «El lugar donde vivimos contigo nos
queda pequeño.
2 Déjanos ir al Jordán. Allí cada uno cortará un
tronco y construiremos un lugar para vivir».
Eliseo respondió: «Vayan».
3 Uno de ellos le pidió: «Por favor, ven con
nosotros». Eliseo respondió: «Iré».
4 Fue con ellos, y al llegar al Jordán
comenzaron a cortar árboles.
5 Mientras uno cortaba un tronco, la cabeza de
su hacha cayó al agua. Él gritó: «¡Ay, señor mío! ¡El
hacha era prestada!».

6 El hombre de Dios le preguntó: «¿Dónde
cayó?». Cuando el hombre le mostró el lugar,
Eliseo cortó un palo y lo arrojó allí. El hierro
subió a la superficie.
7 Eliseo dijo: «Recógelo». El hombre extendió la
mano y lo tomó.
8 El rey de Siria estaba en guerra con Israel. Al
reunirse con sus oficiales, les indicó el lugar
donde pensaba instalar una emboscada.
9 Pero el hombre de Dios mandó a decirle al rey
de Israel: «No pases por ese lugar, porque allí se
han ocultado los sirios».
10 El rey de Israel mandó a vigilar el lugar que
el hombre de Dios le había señalado y evitó el
peligro. Esto sucedió varias veces.
11 El rey de Siria se inquietó mucho por ello.
Reunió a sus oficiales y les preguntó: «¿Quién de
ustedes informa al rey de Israel?».
12 Uno respondió: «Ninguno de nosotros, mi
señor rey. Eliseo, el profeta de Israel, le cuenta al
rey de Israel hasta lo que dices en tu habitación».
13 El rey ordenó: «Averigüen dónde está para que
mande a capturarlo». Le informaron que estaba
en Dotán.
14 Entonces envió allí un gran ejército con
caballos y carros. Llegaron de noche y rodearon
la ciudad.
15 A la mañana siguiente, el servidor del hombre
de Dios salió y vio el ejército con sus caballos y
carros rodeando la ciudad. Le preguntó a Eliseo:
«¡Ay, señor mío! ¿Qué vamos a hacer?».
16 Eliseo respondió: «No tengas miedo. Los que
están con nosotros son más que los que están con

ellos».
17 Luego oró: «Señor, abre los ojos de este joven
para que vea». El Señor abrió los ojos del
servidor, y este vio que la montaña estaba llena
de caballos y carros de fuego alrededor de Eliseo.
18 Cuando los sirios bajaron hacia él, Eliseo oró
al Señor: «Haz que estos hombres no puedan ver».
El Señor los dejó sin vista, conforme a la petición
de Eliseo.
19 Eliseo les dijo: «Este no es el camino ni esta es
la ciudad. Síganme y los llevaré al hombre que
buscan». Entonces los condujo a Samaria.
20 Al entrar en Samaria, Eliseo oró: «Señor, abre
los ojos de estos hombres para que vean». El
Señor se los abrió, y ellos descubrieron que
estaban en medio de Samaria.
21 Al verlos, el rey de Israel le preguntó a Eliseo:
«Padre mío, ¿los mato?».
22 Eliseo respondió: «No los mates. Ni siquiera
matarías a los prisioneros capturados con tu
espada y tu arco. Dales pan y agua para que
coman y beban, y déjalos volver a su señor».
23 El rey les preparó un gran banquete.
Después de comer y beber, los dejó partir y
volvieron a su señor. Las bandas sirias dejaron de
invadir el territorio de Israel.
24 Tiempo después, Ben-adad, rey de Siria,
reunió a todo su ejército, subió contra Samaria y
la sitió.
25 El hambre llegó a ser tan grave durante el
sitio que una cabeza de burro costaba ochenta
siclos de plata, y una pequeña medida de
excremento de paloma, cinco siclos.

26 Un día, mientras el rey de Israel caminaba
sobre la muralla, una mujer le gritó: «¡Ayúdame,
mi señor rey!».

27 Él respondió: «Si el Señor no te ayuda, ¿de
dónde sacaré yo ayuda para ti? ¿Del lugar donde
se trilla el grano o del lugar donde se hace el
vino?».

28 Después le preguntó: «¿Qué te pasa?». Ella
respondió: «Esta mujer me dijo: "Dame a tu hijo
para que lo comamos hoy, y mañana comeremos
al mío".

29 Cocimos a mi hijo y nos lo comimos. Al día
siguiente le pedí que nos diera a su hijo para
comerlo, pero ella lo escondió».

30 Al oírla, el rey rasgó su ropa. Mientras
caminaba sobre la muralla, la gente vio que
llevaba tela áspera sobre el cuerpo, debajo de su
ropa.

31 El rey dijo: «¡Que Dios me castigue con
severidad si hoy no le cortan la cabeza a Eliseo
hijo de Safat!».

32 Eliseo estaba en su casa, sentado con los
ancianos. Antes de que llegara el mensajero del
rey, les dijo: «Ese hombre violento ha enviado a
alguien para cortarme la cabeza. Cuando llegue
el mensajero, cierren la puerta y no lo dejen
entrar. Su señor viene detrás de él».

33 Mientras Eliseo aún hablaba con ellos, llegó
el mensajero y dijo: «Esta desgracia viene del
Señor. ¿Por qué he de seguir esperando su
ayuda?».

7

1 Eliseo respondió: «Escuchen la palabra del
Señor. El Señor dice: "Mañana, a esta hora, en la
puerta de Samaria se venderá una medida de
harina fina por un siclo de plata, y dos medidas
de cebada por un siclo"».
2 El oficial en cuyo brazo se apoyaba el rey le
dijo al hombre de Dios: «Aunque el Señor abriera
ventanas en el cielo, ¿cómo podría suceder eso?».
Eliseo respondió: «Lo verás con tus propios ojos,
pero no comerás de ese alimento».
3 Había cuatro hombres con una enfermedad
de la piel a la entrada de la ciudad. Se dijeron:
«¿Por qué quedarnos aquí esperando la muerte?
4 Si entramos en la ciudad, moriremos de
hambre; y si nos quedamos aquí, también
moriremos. Vayamos al campamento sirio y
entreguémonos. Si nos dejan vivir, viviremos; y si
nos matan, de todos modos íbamos a morir».
5 Al anochecer se levantaron y fueron hacia el
campamento sirio. Cuando llegaron a las
primeras tiendas, no encontraron a nadie.
6 El Señor había hecho que los sirios oyeran el
estruendo de carros, caballos y un gran ejército.
Ellos se habían dicho: «El rey de Israel ha
contratado a los reyes hititas y a los reyes
egipcios para atacarnos».
7 Así que al anochecer huyeron para salvar la
vida. Dejaron sus tiendas, sus caballos, sus
burros y todo el campamento tal como estaba.
8 Los cuatro hombres entraron en una tienda,
comieron y bebieron. Tomaron plata, oro y ropa,
y fueron a esconderlos. Luego volvieron,

entraron en otra tienda, tomaron más cosas y también las escondieron.
9 Pero después se dijeron: «No estamos
haciendo bien. Este es un día de buenas noticias y
estamos callados. Si esperamos hasta mañana,
mereceremos un castigo. Vamos a informar al
palacio».
10 Volvieron a la ciudad y llamaron a los
guardias de la puerta. Les dijeron: «Fuimos al
campamento sirio y no encontramos a nadie. No
se oye a ningún hombre. Solo están los caballos y
los burros atados, y las tiendas siguen en su
lugar».
11 Los guardias transmitieron la noticia al
palacio.
12 El rey se levantó de noche y dijo a sus
servidores: «Les diré lo que han hecho los sirios.
Saben que tenemos hambre, así que salieron del
campamento y se escondieron en el campo.
Piensan capturarnos vivos cuando salgamos y
luego entrar en la ciudad».
13 Uno de sus servidores respondió: «Mandemos
a algunos hombres con cinco de los caballos que
nos quedan. Si mueren, tendrán la misma suerte
que los demás israelitas que están muriendo
aquí. Enviémoslos a ver qué pasó».
14 Prepararon dos carros con caballos, y el rey
los envió tras el ejército sirio con la orden de
averiguar lo sucedido.
15 Los enviados siguieron el rastro hasta el
Jordán. Encontraron todo el camino cubierto de
ropa y objetos que los sirios habían tirado
mientras huían. Volvieron y se lo informaron al

rey.
16 Entonces el pueblo salió y tomó los bienes
del campamento sirio. Una medida de harina
fina se vendió por un siclo de plata, y dos
medidas de cebada por un siclo, tal como el Señor
había dicho.
17 El rey había puesto al oficial en cuyo brazo se
apoyaba a cargo de la puerta de la ciudad. Allí la
multitud lo pisoteó hasta matarlo, como había
anunciado el hombre de Dios cuando el rey fue a
verlo.
18 El hombre de Dios le había dicho al rey:
«Mañana, a esta hora, en la puerta de Samaria se
venderán dos medidas de cebada por un siclo de
plata, y una medida de harina fina por un siclo».
19 El oficial había respondido: «Aunque el Señor
abriera ventanas en el cielo, ¿cómo podría
suceder eso?». Y Eliseo le había dicho: «Lo verás
con tus propios ojos, pero no comerás de ese
alimento».
20 Así sucedió. La multitud lo pisoteó en la
puerta de la ciudad y murió.

8

1 Eliseo le había dicho a la mujer cuyo hijo
había resucitado: «Sal con toda tu familia y vete a
vivir donde puedas, porque el Señor ha
anunciado siete años de hambre en esta tierra».
2 La mujer obedeció al hombre de Dios. Ella y
su familia vivieron siete años en territorio filisteo.
3 Al terminar los siete años, regresó y acudió al
rey para reclamar su casa y sus tierras.
4 En ese momento el rey hablaba con Giezi, el
servidor del hombre de Dios. Le había pedido:

«Cuéntame todas las grandes cosas que ha hecho
Eliseo».
5 Mientras Giezi le contaba cómo Eliseo había
devuelto la vida a un niño, llegó la mujer cuyo
hijo había resucitado para reclamar su casa y sus
tierras. Giezi dijo: «Mi señor rey, aquí está la
mujer, y este es el hijo al que Eliseo devolvió la
vida».
6 El rey interrogó a la mujer, y ella le contó lo
sucedido. Entonces ordenó a un funcionario:
«Devuélvele todo lo que le pertenece, junto con el
producto de sus campos desde el día en que se fue
hasta hoy».
7 Eliseo llegó a Damasco. Ben-adad, rey de
Siria, estaba enfermo, y le informaron: «Ha
llegado el hombre de Dios».
8 El rey le dijo a Hazael: «Lleva un regalo al
hombre de Dios y consulta por medio de él al
Señor. Pregúntale si me recuperaré de esta
enfermedad».
9 Hazael fue a verlo con regalos de toda clase de
productos valiosos de Damasco, cargados en
cuarenta camellos. Al llegar, dijo: «Ben-adad, rey
de Siria, que se considera tu hijo, me envía a
preguntarte si se recuperará de su enfermedad».
10 Eliseo le respondió: «Ve y dile: "Te
recuperarás". Sin embargo, el Señor me ha
mostrado que morirá».
11 Eliseo mantuvo la mirada fija en Hazael
hasta que este se sintió incómodo. Luego el
hombre de Dios comenzó a llorar.
12 Hazael le preguntó: «¿Por qué lloras, señor
mío?». Eliseo respondió: «Porque sé el daño que
harás a los israelitas. Prenderás fuego a sus

ciudades fortificadas, matarás a espada a sus jóvenes, estrellarás contra el suelo a sus niños y abrirás el vientre de sus mujeres embarazadas».

13 Hazael dijo: «¿Quién soy yo, tu servidor, para hacer algo tan terrible? No soy más que un perro». Eliseo respondió: «El Señor me ha mostrado que serás rey de Siria».

14 Hazael dejó a Eliseo y volvió a ver a su señor. Ben-adad le preguntó: «¿Qué te dijo Eliseo?». Él respondió: «Me dijo que te recuperarás».

15 Pero al día siguiente Hazael tomó una manta, la mojó con agua y cubrió con ella el rostro de Ben-adad hasta que murió. Entonces Hazael ocupó su lugar como rey.

16 En el quinto año de Joram hijo de Acab, rey de Israel, comenzó a reinar Joram hijo de Josafat, rey de Judá.

17 Joram tenía treinta y dos años cuando comenzó a reinar, y reinó ocho años en Jerusalén.

18 Siguió el camino de los reyes de Israel, como la familia de Acab, pues se había casado con una hija de Acab. Hizo lo malo ante los ojos del Señor.

19 Sin embargo, el Señor no quiso destruir a Judá por causa de su servidor David, a quien había prometido mantener siempre una descendencia.

20 Durante el reinado de Joram, Edom se rebeló contra Judá y nombró a su propio rey.

21 Joram cruzó hacia Zair con todos sus carros de guerra. Los edomitas lo rodearon, pero de noche él se levantó y abrió paso a través de ellos, atacando también a los jefes de sus carros. Su

ejército huyó a sus hogares.
22 Así Edom se libró del dominio de Judá, y
sigue independiente hasta hoy. Por esa misma
época también se rebeló Libna.
23 Los demás hechos de Joram y todo lo que
hizo están escritos en el libro de las crónicas de los
reyes de Judá.
24 Joram murió y fue sepultado con sus
antepasados en la Ciudad de David. Su hijo
Ocozías ocupó su lugar como rey.
25 En el año doce de Joram hijo de Acab, rey de
Israel, comenzó a reinar Ocozías hijo de Joram,
rey de Judá.
26 Ocozías tenía veintidós años cuando comenzó
a reinar, y reinó un año en Jerusalén. Su madre se
llamaba Atalía y era descendiente de Omri, rey de
Israel.
27 Ocozías siguió el camino de la familia de
Acab e hizo lo malo ante los ojos del Señor, pues
estaba unido por matrimonio a esa familia.
28 Fue con Joram hijo de Acab a combatir
contra Hazael, rey de Siria, en Ramot de Galaad.
Allí los sirios hirieron a Joram.
29 Joram, rey de Israel, volvió a Jezreel para
recuperarse de las heridas que había recibido al
combatir contra Hazael en Ramot de Galaad.
Ocozías hijo de Joram, rey de Judá, fue a visitarlo
porque estaba herido.

9

1 El profeta Eliseo llamó a un joven del grupo
de profetas y le dijo: «Prepárate para salir. Toma
esta vasija de aceite y ve a Ramot de Galaad.

2 Allí busca a Jehú hijo de Josafat y nieto de
Nimsi. Sácalo de entre sus compañeros y llévalo a
una habitación aparte.
3 Derrama el aceite sobre su cabeza y dile: "El
Señor dice: Te unjo como rey de Israel". Después
abre la puerta y huye sin demora».
4 El joven profeta fue a Ramot de Galaad.
5 Cuando llegó, encontró a los jefes del ejército
reunidos y dijo: «Jefe, tengo un mensaje para ti».
Jehú preguntó: «¿Para cuál de nosotros?». Él
respondió: «Para ti, jefe».
6 Jehú se levantó y entró en la casa. El joven
derramó el aceite sobre su cabeza y dijo: «El
Señor, Dios de Israel, dice: "Te unjo como rey de
Israel, el pueblo del Señor.
7 Acabarás con la familia de Acab, tu señor. Así
castigaré a Jezabel por la sangre de mis
servidores los profetas y de todos los servidores
del Señor.
8 Toda la familia de Acab desaparecerá.
Acabaré con todos sus descendientes varones en
Israel, sean esclavos o libres.
9 Haré con la familia de Acab lo mismo que hice
con la de Jeroboam hijo de Nabat y con la de
Baasa hijo de Ahías.
10 Los perros devorarán a Jezabel en el terreno
de Jezreel, y nadie la sepultará"». Luego el joven
abrió la puerta y huyó.
11 Jehú salió a reunirse con los oficiales de su
señor. Uno le preguntó: «¿Todo está bien? ¿Qué
quería ese loco?». Jehú respondió: «Ya conocen al
hombre y su manera de hablar».
12 Ellos dijeron: «No trates de engañarnos.

Cuéntanos qué pasó». Jehú respondió: «Me dijo:
“El Señor dice: Te unjo como rey de Israel”».
13 Enseguida todos tomaron sus mantos y los
extendieron bajo los pies de Jehú, sobre los
escalones. Luego tocaron el cuerno y gritaron:
«¡Jehú es rey!».
14 Así Jehú hijo de Josafat y nieto de Nimsi
conspiró contra Joram. Joram y el ejército de
Israel habían defendido Ramot de Galaad frente a
Hazael, rey de Siria.
15 Pero Joram había regresado a Jezreel para
recuperarse de las heridas que recibió al
combatir contra Hazael. Jehú dijo a los oficiales:
«Si están de acuerdo conmigo, no dejen que nadie
salga de la ciudad para llevar la noticia a Jezreel».
16 Jehú subió a su carro y fue a Jezreel, donde
Joram descansaba de sus heridas. Ocozías, rey de
Judá, había ido a visitarlo.
17 El centinela de la torre de Jezreel vio
acercarse al grupo de Jehú y avisó: «Viene un
grupo de hombres». Joram ordenó: «Envía a un
jinete a preguntarles si vienen en son de paz».
18 El jinete salió y dijo: «El rey pregunta si
vienen en son de paz». Jehú respondió: «¿Qué te
importa a ti eso? Ponte detrás de mí». El
centinela informó: «El jinete llegó hasta ellos,
pero no regresa».
19 Joram envió a otro jinete. Al llegar, este dijo:
«El rey pregunta si vienen en son de paz». Jehú
respondió: «¿Qué te importa a ti eso? Ponte detrás
de mí».
20 El centinela informó: «El segundo jinete
tampoco regresa. El que conduce parece Jehú

nieto de Nimsi, porque maneja como un loco».
21 Joram ordenó: «Preparen mi carro». Lo
prepararon, y Joram, rey de Israel, y Ocozías, rey
de Judá, salieron cada uno en su carro al
encuentro de Jehú. Lo encontraron en el terreno
de Nabot de Jezreel.
22 Al verlo, Joram le preguntó: «Jehú, ¿vienes en
son de paz?». Él respondió: «¿Cómo puede haber
paz mientras continúan la prostitución y las
hechicerías de tu madre Jezabel?».
23 Joram hizo girar su carro para huir y gritó a
Ocozías: «¡Traición, Ocozías!».
24 Jehú tensó el arco con todas sus fuerzas y
disparó una flecha que atravesó a Joram entre los
hombros y le salió por el corazón. Joram cayó
muerto en su carro.
25 Entonces Jehú le dijo a Bidcar, su oficial:
«Levántalo y échalo en el terreno de Nabot de
Jezreel. Recuerda que cuando tú y yo
cabalgábamos detrás de Acab, su padre, el Señor
pronunció esta sentencia contra él:
26 "Ayer vi la sangre de Nabot y la de sus hijos.
Te castigaré en este mismo terreno", dice el Señor.
Ahora échalo allí, conforme a la palabra del
Señor».
27 Al ver lo ocurrido, Ocozías, rey de Judá, huyó
por el camino de la casa del jardín. Jehú lo
persiguió y ordenó: «¡Mátenlo también!». Lo
hirieron en su carro en la subida a Gur, cerca de
Ibleam. Logró huir a Meguido, pero allí murió.
28 Sus servidores llevaron el cuerpo en un
carro a Jerusalén y lo sepultaron con sus
antepasados en la Ciudad de David.

29 Ocozías había comenzado a reinar sobre Judá
en el año once de Joram hijo de Acab.
30 Cuando Jehú llegó a Jezreel, Jezabel se
enteró. Se pintó los ojos, arregló su cabello y se
asomó a la ventana.
31 Al entrar Jehú por la puerta de la ciudad, ella
le gritó: «¿Vienes en son de paz, Zimri, asesino de
tu señor?».
32 Jehú miró hacia la ventana y preguntó:
«¿Quién está de mi parte?». Dos o tres
funcionarios del palacio se asomaron.
33 Jehú les ordenó: «¡Arrójenla!». Ellos la
arrojaron por la ventana. Su sangre salpicó la
pared y los caballos, que la pisotearon.
34 Jehú entró, comió y bebió. Después dijo:
«Vayan a sepultar a esa mujer maldita, pues es
hija de un rey».
35 Fueron a sepultarla, pero solo encontraron el
cráneo, los pies y las palmas de las manos.
36 Volvieron y se lo contaron a Jehú. Él dijo: «Se
ha cumplido lo que el Señor anunció por medio
de su servidor Elías el tisbita: “En el terreno de
Jezreel, los perros devorarán la carne de Jezabel.
37 Su cuerpo quedará como estiércol sobre la
tierra en el terreno de Jezreel, de modo que nadie
pueda decir: ‘Esta es Jezabel’ ”».

10

1 Acab tenía setenta hijos en Samaria. Jehú
escribió cartas a las autoridades de la ciudad, a
los ancianos y a los encargados de cuidar a los
hijos de Acab. Les decía:

2 «Cuando reciban esta carta, tendrán con
ustedes a los hijos de su señor, y contarán con
carros, caballos, armas y una ciudad fortificada.
3 Escojan al mejor de los hijos de su señor,
pónganlo en el trono de su padre y defiendan a la
familia de su señor».
4 Pero ellos tuvieron mucho miedo y se dijeron:
«Si dos reyes no pudieron resistir a Jehú, ¿cómo
vamos a hacerlo nosotros?».
5 El administrador del palacio, el gobernador
de la ciudad, los ancianos y los encargados de los
hijos de Acab respondieron a Jehú: «Somos tus
servidores y haremos todo lo que nos ordenes.
No nombraremos rey a nadie. Haz lo que te
parezca mejor».
6 Jehú les escribió otra carta: «Si están de mi
parte y van a obedecerme, tráiganme mañana a
esta hora a Jezreel las cabezas de los hijos de su
señor». Los setenta hijos del rey estaban al
cuidado de los hombres principales de la ciudad.
7 Cuando recibieron la carta, mataron a los
setenta hijos del rey. Pusieron sus cabezas en
canastas y las enviaron a Jehú en Jezreel.
8 Un mensajero llegó y le dijo a Jehú: «Han
traído las cabezas de los hijos del rey». Jehú
ordenó: «Pónganlas en dos montones a la entrada
de la ciudad y déjenlas allí hasta mañana».
9 A la mañana siguiente salió y dijo al pueblo:
«Ustedes no tienen culpa. Yo conspiré contra mi
señor y lo maté, pero ¿quién mató a todos estos?
10 Sepan que se cumplirá todo lo que el Señor
anunció contra la familia de Acab. El Señor ha
hecho lo que dijo por medio de su servidor Elías».

11 Jehú mató a todos los que quedaban de la
familia de Acab en Jezreel, junto con sus hombres
importantes, sus amigos cercanos y sus
sacerdotes. No dejó sobrevivientes.
12 Después partió hacia Samaria. En el camino,
cerca del lugar donde los pastores esquilaban las
ovejas,
13 se encontró con unos parientes de Ocozías,
rey de Judá. Jehú les preguntó: «¿Quiénes son
ustedes?». Respondieron: «Somos parientes de
Ocozías. Vamos a visitar a los hijos del rey y de la
reina».
14 Jehú ordenó: «Captúrenlos vivos». Los
capturaron y mataron a los cuarenta y dos junto
al pozo de Bet-equed. No dejaron vivo a ninguno.
15 Al seguir su camino, Jehú se encontró con
Jonadab hijo de Recab. Lo saludó y le preguntó:
«¿Eres tan leal a mí como yo a ti?». Jonadab
respondió: «Sí». Jehú dijo: «Entonces dame la
mano». Jonadab se la dio, y Jehú lo hizo subir a su
carro.
16 Jehú le dijo: «Ven conmigo y verás cuánto
tengo por el Señor». Y se lo llevó en el carro.
17 Al llegar a Samaria, Jehú mató a todos los
miembros de la familia de Acab que aún vivían
allí. Acabó con ellos conforme a la palabra que el
Señor había comunicado a Elías.
18 Luego Jehú reunió a todo el pueblo y dijo:
«Acab sirvió a Baal un poco; Jehú lo servirá
mucho más.
19 Convóquenme a todos los profetas, seguidores
y sacerdotes de Baal. Que no falte ninguno, pues
le ofreceré un gran sacrificio. El que no venga

morirá». Jehú hablaba con engaño: quería acabar con los seguidores de Baal.

20 Jehú ordenó: «Anuncien una reunión especial en honor de Baal». Así lo hicieron.

21 Jehú mandó llamar a los seguidores de Baal de todo Israel. Vinieron todos, sin faltar ninguno, y llenaron el templo de Baal de un extremo al otro.

22 Jehú ordenó al encargado de la ropa: «Entrega vestiduras a todos los seguidores de Baal». Y él las repartió.

23 Jehú entró en el templo de Baal con Jonadab hijo de Recab y dijo a los presentes: «Revisen bien que entre ustedes no haya ningún servidor del Señor. Solo deben estar aquí los seguidores de Baal».

24 Entraron para presentar sacrificios y holocaustos. Jehú había apostado afuera a ochenta hombres con esta orden: «Si alguno de los hombres que les entrego se escapa, el responsable pagará con su propia vida».

25 Al terminar el holocausto, Jehú ordenó a los guardias y oficiales: «Entren y mátenlos. No dejen salir a ninguno». Los mataron a espada, sacaron los cuerpos y entraron en la parte interior del templo de Baal.

26 Sacaron las columnas sagradas que había en el templo de Baal y las quemaron.

27 Derribaron el altar y destruyeron el templo de Baal. Convirtieron el lugar en una letrina, y así sigue hasta hoy.

28 De esta manera Jehú acabó con el culto a Baal en Israel.

29 Sin embargo, no se apartó de los pecados con
los que Jeroboam hijo de Nabat había hecho
pecar a Israel. Los becerros de oro seguían en
Betel y en Dan.
30 El Señor le dijo a Jehú: «Has hecho bien al
cumplir contra la familia de Acab lo que
considero justo. Por eso tus descendientes
ocuparán el trono de Israel hasta la cuarta
generación».
31 Pero Jehú no se esforzó por obedecer de todo
corazón la ley del Señor, Dios de Israel. Siguió
cometiendo los pecados con los que Jeroboam
había hecho pecar a Israel.
32 Por esos días, el Señor comenzó a reducir el
territorio de Israel. Hazael atacó sus fronteras:
33 toda la región al este del Jordán, desde Aroer,
junto al valle del Arnón, hasta Galaad y Basán,
tierras de las tribus de Gad, Rubén y Manasés.
34 Los demás hechos de Jehú, todo lo que hizo y
sus victorias están escritos en el libro de las
crónicas de los reyes de Israel.
35 Jehú murió y fue sepultado en Samaria. Su
hijo Joacaz ocupó su lugar como rey.
36 Jehú reinó sobre Israel en Samaria durante
veintiocho años.

11

1 Atalía, madre de Ocozías, vio que su hijo había
muerto y mandó matar a todos los herederos del
trono.
2 Pero Josaba, hija del rey Joram y hermana de
Ocozías, sacó en secreto a Joás hijo de Ocozías de
entre los hijos del rey que iban a morir. Lo

escondió con su nodriza en un dormitorio, para
que Atalía no lo matara.
3 Joás permaneció escondido con ella en el
templo del Señor durante seis años, mientras
Atalía gobernaba el país.
4 En el séptimo año, el sacerdote Joiada llamó a
los jefes de grupos de cien hombres, a los carios y
a los guardias. Los reunió en el templo del Señor,
hizo un pacto con ellos y les tomó juramento.
Después les mostró al hijo del rey.
5 Les ordenó: «Esto es lo que harán. De los que
entran de servicio el día de descanso, una tercera
parte vigilará el palacio real;
6 otra tercera parte estará en la puerta de Sur, y
la tercera, en la puerta detrás de los guardias. Así
vigilarán el palacio por turnos.
7 Los otros dos grupos, los que terminan su
servicio el día de descanso, vigilarán el templo del
Señor y protegerán al rey.
8 Formen un círculo alrededor de él, cada uno
con su arma en la mano. Maten a cualquiera que
intente cruzar sus filas. Acompañen al rey
adondequiera que vaya».
9 Los jefes de los grupos de cien hicieron todo lo
que ordenó el sacerdote Joiada. Cada uno reunió
a sus hombres, tanto los que entraban de servicio
como los que salían ese día, y se presentaron ante
él.
10 Joiada les entregó las lanzas y los escudos
que habían pertenecido al rey David y estaban
guardados en el templo del Señor.
11 Los guardias se colocaron con las armas en la
mano desde el lado sur hasta el lado norte del

templo, alrededor del altar y del edificio, para proteger al rey.
12 Entonces Joiada sacó al hijo del rey, le puso la
corona y le entregó el documento del pacto. Lo
proclamaron rey, lo ungieron y aplaudieron
gritando: «¡Viva el rey!».
13 Al oír el ruido de los guardias y del pueblo,
Atalía se acercó a ellos en el templo del Señor.
14 Vio al rey de pie junto a la columna, según la
costumbre. Los jefes estaban a su lado, se
tocaban los cuernos y el pueblo celebraba.
Entonces Atalía rasgó su ropa y gritó: «¡Traición!
¡Traición!».
15 El sacerdote Joiada ordenó a los jefes del
ejército: «Sáquenla de entre las filas. Si alguien la
sigue para defenderla, mátenlo a espada». Había
dicho que no se debía matar a Atalía dentro del
templo del Señor.
16 La sujetaron y la llevaron por la entrada de
los caballos hasta el palacio real. Allí la mataron.
17 Joiada hizo un pacto entre el Señor, el rey y el
pueblo para que este fuera el pueblo del Señor.
También estableció un pacto entre el rey y el
pueblo.
18 Todo el pueblo fue al templo de Baal y lo
derribó. Destruyeron sus altares e imágenes y
mataron ante los altares a Matán, sacerdote de
Baal. Joiada puso guardias a cargo del templo del
Señor.
19 Luego tomó a los jefes de grupos de cien, los
carios, los guardias y todo el pueblo. Llevaron al
rey desde el templo del Señor hasta el palacio real
por la puerta de los guardias. Allí el rey se sentó

en el trono.
20 Todo el pueblo se alegró y la ciudad quedó en
calma después de que mataron a Atalía junto al
palacio real.
21 Joás tenía siete años cuando comenzó a
reinar.

12

1 Joás comenzó a reinar en el séptimo año de
Jehú. Reinó cuarenta años en Jerusalén. Su madre
se llamaba Sibia y era de Beerseba.
2 Joás hizo lo recto ante los ojos del Señor
mientras el sacerdote Joiada lo instruyó.
3 Sin embargo, no se quitaron los santuarios en
los lugares altos. El pueblo siguió ofreciendo
sacrificios y quemando incienso allí.
4 Joás dijo a los sacerdotes: «Reúnan todo el
dinero que se entrega al templo del Señor como
ofrenda sagrada: los pagos establecidos y las
donaciones voluntarias.
5 Que cada sacerdote reciba el dinero de sus
conocidos y lo use para reparar las partes
dañadas del templo».
6 Pero en el año veintitrés del reinado de Joás,
los sacerdotes aún no habían reparado el templo.
7 El rey llamó a Joiada y a los demás sacerdotes
y les preguntó: «¿Por qué no han reparado las
partes dañadas del templo? De ahora en adelante
no reciban ese dinero de sus conocidos.
Entréguenlo para las reparaciones».
8 Los sacerdotes aceptaron no recibir más
dinero del pueblo ni quedar a cargo de las
reparaciones.

9 Entonces Joiada tomó un cofre, abrió un
agujero en la tapa y lo puso junto al altar, a la
derecha de la entrada al templo del Señor. Los
sacerdotes que guardaban la puerta depositaban
allí todo el dinero que entraba en el templo.
10 Cada vez que había mucho dinero en el cofre,
el secretario del rey y el sumo sacerdote lo
contaban y lo ponían en bolsas.
11 Entregaban el dinero contado a los
encargados de supervisar las obras del templo.
Estos pagaban a los carpinteros y constructores,
12 a los albañiles y canteros, y compraban
madera y piedra labrada. También pagaban todo
lo necesario para reparar el templo.
13 Ese dinero no se usaba para hacer copas,
utensilios, recipientes, trompetas ni otros objetos
de oro o plata para el templo del Señor.
14 Se destinaba a pagar a los trabajadores que
reparaban el templo.
15 A los encargados de administrar el dinero no
se les pedían cuentas, porque actuaban con
honradez.
16 El dinero de las ofrendas por la culpa y por el
pecado no se depositaba en el cofre del templo:
pertenecía a los sacerdotes.
17 Por entonces Hazael, rey de Siria, atacó y
conquistó Gat. Después se propuso atacar
Jerusalén.
18 Joás, rey de Judá, tomó los objetos
consagrados al Señor por sus antepasados
Josafat, Joram y Ocozías, reyes de Judá, junto con
los que él mismo había consagrado. También
tomó todo el oro de los depósitos del templo y del

palacio, y se lo envió a Hazael. Así Hazael se
retiró de Jerusalén.
19 Los demás hechos de Joás y todo lo que hizo
están escritos en el libro de las crónicas de los
reyes de Judá.
20 Sus servidores conspiraron contra él y lo
mataron en la casa de Miló, en el camino que baja
a Sila.
21 Josacar hijo de Simeat y Jozabad hijo de
Somer fueron los servidores que lo mataron. Lo
sepultaron con sus antepasados en la Ciudad de
David. Su hijo Amasías ocupó su lugar como rey.

13

1 Joacaz hijo de Jehú comenzó a reinar sobre
Israel en Samaria en el año veintitrés de Joás hijo
de Ocozías, rey de Judá. Reinó diecisiete años.
2 Hizo lo malo ante los ojos del Señor. Siguió los
pecados con los que Jeroboam hijo de Nabat
había hecho pecar a Israel y no se apartó de ellos.
3 Por eso se encendió la ira del Señor contra
Israel, y una y otra vez lo entregó en manos de
Hazael, rey de Siria, y de su hijo Ben-adad.
4 Joacaz rogó al Señor, y el Señor lo escuchó,
pues veía cómo el rey de Siria oprimía a Israel.
5 El Señor dio a Israel un libertador. Así los
israelitas escaparon del dominio sirio y volvieron
a vivir seguros en sus hogares como antes.
6 Sin embargo, no dejaron los pecados con los
que Jeroboam había hecho pecar a Israel.
Persistieron en ellos, y la imagen de Asera
permaneció en Samaria.

7 Al final, a Joacaz solo le quedaban cincuenta
jinetes, diez carros y diez mil soldados de
infantería. El rey de Siria había destruido el resto
de su ejército y lo había reducido a polvo.
8 Los demás hechos de Joacaz, todo lo que hizo
y sus hazañas están escritos en el libro de las
crónicas de los reyes de Israel.
9 Joacaz murió y fue sepultado en Samaria. Su
hijo Joás ocupó su lugar como rey.
10 En el año treinta y siete de Joás, rey de Judá,
comenzó a reinar en Samaria Joás hijo de Joacaz,
rey de Israel. Reinó dieciséis años.
11 Hizo lo malo ante los ojos del Señor. No se
apartó de los pecados con los que Jeroboam hijo
de Nabat había hecho pecar a Israel, sino que
persistió en ellos.
12 Los demás hechos de Joás, todo lo que hizo y
su fuerza en la guerra contra Amasías, rey de
Judá, están escritos en el libro de las crónicas de
los reyes de Israel.
13 Joás murió y fue sepultado en Samaria junto
a los reyes de Israel. Jeroboam ocupó su lugar en
el trono.
14 Cuando Eliseo enfermó de la enfermedad
que habría de causarle la muerte, Joás, rey de
Israel, fue a verlo. Llorando sobre él, dijo: «¡Padre
mío, padre mío! ¡Carros y jinetes de Israel!».
15 Eliseo le dijo: «Toma un arco y unas flechas».
El rey los tomó.
16 Eliseo le dijo: «Pon la mano sobre el arco». El
rey así lo hizo, y Eliseo puso sus manos sobre las
del rey.
17 Luego dijo: «Abre la ventana que da al este».

El rey la abrió. Eliseo ordenó: «Dispara». El rey
disparó, y Eliseo declaró: «¡Esta es la flecha de la
victoria del Señor sobre Siria! Derrotarás a los
sirios en Afec hasta acabar con ellos».

18 Después Eliseo le dijo: «Toma las flechas y
golpea el suelo con ellas». El rey golpeó el suelo
tres veces y se detuvo.

19 El hombre de Dios se enojó y le dijo: «Debiste
golpearlo cinco o seis veces. Entonces habrías
derrotado por completo a Siria. Ahora solo la
vencerás tres veces».

20 Eliseo murió y lo sepultaron. Cada
primavera entraban bandas de moabitas a atacar
el país.

21 Una vez, mientras unos hombres sepultaban
a un muerto, vieron acercarse una de esas
bandas. Arrojaron de prisa el cuerpo en la tumba
de Eliseo. Cuando el muerto tocó los huesos de
Eliseo, volvió a la vida y se puso de pie.

22 Hazael, rey de Siria, había oprimido a Israel
durante todo el reinado de Joacaz.

23 Pero el Señor tuvo misericordia de los
israelitas. Los favoreció y se volvió hacia ellos
por causa del pacto que había hecho con
Abraham, Isaac y Jacob. Hasta entonces no había
querido destruirlos ni alejarlos de su presencia.

24 Cuando Hazael murió, su hijo Ben-adad
ocupó su lugar como rey de Siria.

25 Joás hijo de Joacaz recuperó de Ben-adad hijo
de Hazael las ciudades que este le había quitado a
su padre en la guerra. Joás derrotó a Ben-adad
tres veces y recuperó las ciudades de Israel.

14

1 Amasías hijo de Joás comenzó a reinar sobre
Judá en el segundo año de Joás hijo de Joacaz, rey
de Israel.
2 Tenía veinticinco años cuando comenzó a
reinar, y reinó veintinueve años en Jerusalén. Su
madre se llamaba Joadán y era de Jerusalén.
3 Hizo lo recto ante los ojos del Señor, aunque
no como su antepasado David. Siguió el ejemplo
de su padre Joás.
4 Pero no quitó los santuarios en los lugares
altos. El pueblo siguió ofreciendo sacrificios y
quemando incienso allí.
5 Cuando afirmó su poder, Amasías mandó
matar a los servidores que habían asesinado a su
padre, el rey.
6 Pero no mató a sus hijos. Obedeció lo que el
Señor había ordenado en el libro de la ley de
Moisés: «No se dará muerte a los padres por los
pecados de sus hijos ni a los hijos por los pecados
de sus padres. Cada persona morirá por su
propio pecado».
7 Amasías mató a diez mil edomitas en el Valle
de la Sal. También conquistó Sela y la llamó
Jocteel, nombre que conserva hasta hoy.
8 Después mandó este desafío a Joás hijo de
Joacaz y nieto de Jehú, rey de Israel: «Ven y
enfrentémonos».
9 Joás respondió a Amasías, rey de Judá: «El
espino del Líbano envió este mensaje al cedro del
Líbano: “Entrega tu hija a mi hijo como esposa”.
Pero pasó un animal salvaje del Líbano y pisoteó
al espino.

10 Derrotaste a Edom y ahora estás orgulloso.
Disfruta de tu triunfo, pero quédate en casa. ¿Por
qué provocar una desgracia que acabará contigo
y con Judá?».
11 Amasías no escuchó. Entonces Joás, rey de
Israel, subió a enfrentarlo. Los dos reyes se
encontraron en Bet-semes, ciudad de Judá.
12 Israel derrotó a Judá, y los soldados de Judá
huyeron cada uno a su casa.
13 En Bet-semes, Joás, rey de Israel, capturó a
Amasías, rey de Judá, hijo de Joás y nieto de
Ocozías. Luego fue a Jerusalén y derribó
cuatrocientos codos de su muralla, desde la
puerta de Efraín hasta la puerta de la Esquina.
14 Se llevó todo el oro, la plata y los utensilios
que encontró en el templo del Señor y en los
depósitos del palacio. También tomó rehenes y
regresó a Samaria.
15 Los demás hechos de Joás, sus hazañas y su
guerra contra Amasías, rey de Judá, están escritos
en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.
16 Joás murió y fue sepultado en Samaria con
los reyes de Israel. Su hijo Jeroboam ocupó su
lugar como rey.
17 Amasías hijo de Joás, rey de Judá, vivió
quince años después de la muerte de Joás hijo de
Joacaz, rey de Israel.
18 Los demás hechos de Amasías están escritos
en el libro de las crónicas de los reyes de Judá.
19 En Jerusalén conspiraron contra él. Huyó a
Laquis, pero enviaron hombres tras él y lo
mataron allí.
20 Llevaron su cuerpo a caballo a Jerusalén y lo

sepultaron con sus antepasados en la Ciudad de David.

21 Todo el pueblo de Judá nombró rey a Azarías, de dieciséis años, en lugar de su padre Amasías.

22 Después de la muerte de Amasías, Azarías recuperó Elat para Judá y reconstruyó la ciudad.

23 Jeroboam hijo de Joás comenzó a reinar sobre Israel en Samaria en el año quince de Amasías hijo de Joás, rey de Judá. Reinó cuarenta y un años.

24 Hizo lo malo ante los ojos del Señor. No se apartó de los pecados con los que Jeroboam hijo de Nabat había hecho pecar a Israel.

25 Recuperó las fronteras de Israel desde la entrada de Hamat hasta el mar del Arabá. Así se cumplió lo que el Señor había anunciado por medio de su servidor Jonás hijo de Amitai, profeta de Gat-hefer.

26 El Señor había visto el amargo sufrimiento de Israel: todos, esclavos y libres, sufrían, y nadie los ayudaba.

27 Como el Señor no había dicho que borraría el nombre de Israel de la tierra, los salvó por medio de Jeroboam hijo de Joás.

28 Los demás hechos de Jeroboam, todo lo que hizo, sus hazañas y cómo recuperó Damasco y Hamat para Israel están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

29 Jeroboam murió y fue sepultado con los reyes de Israel. Su hijo Zacarías ocupó su lugar como rey.

15

1 Azarías hijo de Amasías comenzó a reinar
sobre Judá en el año veintisiete de Jeroboam, rey
de Israel.
2 Tenía dieciséis años cuando comenzó a reinar,
y reinó cincuenta y dos años en Jerusalén. Su
madre se llamaba Jecolías y era de Jerusalén.
3 Hizo lo recto ante los ojos del Señor, como su
padre Amasías.
4 Pero no quitó los santuarios en los lugares
altos. El pueblo siguió ofreciendo sacrificios y
quemando incienso allí.
5 El Señor hirió al rey con una enfermedad
grave de la piel. Hasta su muerte vivió aislado en
una casa aparte. Su hijo Jotam dirigía el palacio y
gobernaba al pueblo del país.
6 Los demás hechos de Azarías y todo lo que
hizo están escritos en el libro de las crónicas de los
reyes de Judá.
7 Azarías murió y fue sepultado con sus
antepasados en la Ciudad de David. Su hijo Jotam
ocupó su lugar como rey.
8 Zacarías hijo de Jeroboam comenzó a reinar
sobre Israel en Samaria en el año treinta y ocho
de Azarías, rey de Judá. Reinó seis meses.
9 Hizo lo malo ante los ojos del Señor, como sus
antepasados. No se apartó de los pecados con los
que Jeroboam hijo de Nabat había hecho pecar a
Israel.
10 Salum hijo de Jabes conspiró contra Zacarías,
lo atacó delante del pueblo, lo mató y ocupó su
lugar como rey.

11 Los demás hechos de Zacarías están escritos
en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.
12 Así se cumplió lo que el Señor había dicho a
Jehú: «Tus descendientes ocuparán el trono de
Israel hasta la cuarta generación».
13 Salum hijo de Jabes comenzó a reinar en el
año treinta y nueve de Uzías, rey de Judá. Reinó
un mes en Samaria.
14 Menahem hijo de Gadi salió de Tirsá, llegó a
Samaria, mató a Salum hijo de Jabes y ocupó su
lugar como rey.
15 Los demás hechos de Salum y su
conspiración están escritos en el libro de las
crónicas de los reyes de Israel.
16 Entonces Menahem atacó Tifsa y todo su
territorio desde Tirsá. Como sus habitantes no le
abrieron las puertas, mató a la gente y abrió el
vientre de todas las mujeres embarazadas.
17 Menahem hijo de Gadi comenzó a reinar
sobre Israel en Samaria en el año treinta y nueve
de Azarías, rey de Judá. Reinó diez años.
18 Hizo lo malo ante los ojos del Señor. Nunca se
apartó de los pecados con los que Jeroboam hijo
de Nabat había hecho pecar a Israel.
19 Pul, rey de Asiria, invadió el país. Menahem
le entregó mil talentos de plata para que lo
apoyara y le permitiera conservar el trono.
20 Menahem obtuvo el dinero cobrando
cincuenta siclos de plata a cada hombre rico de
Israel. Después de recibir el dinero, el rey de
Asiria se retiró y no se quedó en el país.
21 Los demás hechos de Menahem y todo lo que
hizo están escritos en el libro de las crónicas de los

reyes de Israel.
22 Menahem murió, y su hijo Pekaía ocupó su
lugar como rey.
23 Pekaía hijo de Menahem comenzó a reinar
sobre Israel en Samaria en el año cincuenta de
Azarías, rey de Judá. Reinó dos años.
24 Hizo lo malo ante los ojos del Señor. No se
apartó de los pecados con los que Jeroboam hijo
de Nabat había hecho pecar a Israel.
25 Su oficial Peka hijo de Remalías conspiró
contra él. Con Argob, Arié y cincuenta hombres
de Galaad lo atacó en la fortaleza del palacio real
de Samaria. Peka mató a Pekaía y ocupó su lugar
como rey.
26 Los demás hechos de Pekaía y todo lo que
hizo están escritos en el libro de las crónicas de los
reyes de Israel.
27 Peka hijo de Remalías comenzó a reinar
sobre Israel en Samaria en el año cincuenta y dos
de Azarías, rey de Judá. Reinó veinte años.
28 Hizo lo malo ante los ojos del Señor. No se
apartó de los pecados con los que Jeroboam hijo
de Nabat había hecho pecar a Israel.
29 Durante su reinado, Tiglat-pileser, rey de
Asiria, conquistó Ijón, Abel-bet-maaca, Janoa,
Cedes, Hazor, Galaad, Galilea y todo el territorio
de Neftalí. Se llevó cautivos a sus habitantes a
Asiria.
30 Oseas hijo de Ela conspiró contra Peka hijo
de Remalías, lo mató y ocupó su lugar como rey.
Esto ocurrió en el año veinte de Jotam hijo de
Uzías.
31 Los demás hechos de Peka y todo lo que hizo

están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.
32 Jotam hijo de Uzías comenzó a reinar sobre
Judá en el segundo año de Peka hijo de Remalías,
rey de Israel.
33 Tenía veinticinco años cuando comenzó a
reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén. Su
madre se llamaba Jerusa y era hija de Sadoc.
34 Hizo lo recto ante los ojos del Señor, como su
padre Uzías.
35 Pero no quitó los santuarios en los lugares
altos. El pueblo siguió ofreciendo sacrificios y
quemando incienso allí. Jotam construyó la
puerta superior del templo del Señor.
36 Los demás hechos de Jotam y todo lo que hizo
están escritos en el libro de las crónicas de los
reyes de Judá.
37 Por esos días, el Señor comenzó a enviar
contra Judá a Rezín, rey de Siria, y a Peka hijo de
Remalías.
38 Jotam murió y fue sepultado con sus
antepasados en la Ciudad de David. Su hijo Acaz
ocupó su lugar como rey.

16

1 Acaz hijo de Jotam comenzó a reinar sobre
Judá en el año diecisiete de Peka hijo de Remalías.
2 Tenía veinte años cuando comenzó a reinar, y
reinó dieciséis años en Jerusalén. No hizo lo recto
ante los ojos del Señor su Dios, como lo había
hecho David, su antepasado.
3 Siguió el camino de los reyes de Israel. Incluso
hizo pasar a su hijo por el fuego, imitando las

prácticas detestables de las naciones que el Señor había expulsado ante los israelitas.

4 Ofrecía sacrificios y quemaba incienso en los
santuarios de los lugares altos, en las colinas y
bajo todo árbol frondoso.

5 Rezín, rey de Siria, y Peka hijo de Remalías,
rey de Israel, subieron a atacar Jerusalén.
Sitiaron a Acaz, pero no lograron vencerlo.

6 Por entonces el rey de Edom recuperó Elat
para Edom y expulsó de allí a los habitantes de
Judá. Los edomitas volvieron a establecerse en
Elat, donde viven hasta hoy.

7 Acaz envió mensajeros a Tiglat-pileser, rey de
Asiria, con este mensaje: «Soy tu servidor y tu
hijo. Ven a salvarme de los reyes de Siria e Israel,
que me están atacando».

8 También tomó la plata y el oro del templo del
Señor y de los depósitos del palacio y los envió al
rey de Asiria como regalo.

9 El rey de Asiria atendió su petición. Atacó y
conquistó Damasco, deportó a sus habitantes a
Kir y mató a Rezín.

10 El rey Acaz fue a Damasco a encontrarse con
Tiglat-pileser, rey de Asiria. Allí vio un altar y
envió al sacerdote Urías un dibujo con sus
medidas y todos los detalles de su construcción.

11 Urías construyó el altar conforme al diseño
enviado por Acaz desde Damasco y lo terminó
antes de que el rey regresara.

12 Al volver de Damasco, el rey vio el altar, se
acercó y presentó ofrendas sobre él.

13 Allí ofreció su holocausto, su ofrenda de

harina y su ofrenda líquida, y roció sobre el altar
la sangre de sus ofrendas de paz.
14 Después quitó el altar de bronce que estaba
delante del Señor, entre el altar nuevo y el
templo, y lo colocó al norte del altar nuevo.
15 Acaz ordenó al sacerdote Urías: «Presenta
sobre el altar grande el holocausto de la mañana,
la ofrenda de harina de la tarde, los holocaustos y
las ofrendas de harina del rey, y los holocaustos,
las ofrendas de harina y las ofrendas líquidas de
todo el pueblo. Rocía allí toda la sangre de los
sacrificios. El altar de bronce quedará para que
yo consulte al Señor».
16 El sacerdote Urías hizo todo lo que el rey
Acaz le ordenó.
17 Acaz quitó los paneles de las bases móviles y
retiró los recipientes que sostenían. También bajó
el gran depósito de agua de encima de los bueyes
de bronce y lo puso sobre una base de piedra.
18 Por consideración al rey de Asiria, quitó del
templo del Señor la entrada cubierta que se
usaba el día de descanso y la entrada exterior
reservada al rey.
19 Los demás hechos de Acaz están escritos en el
libro de las crónicas de los reyes de Judá.
20 Acaz murió y fue sepultado con sus
antepasados en la Ciudad de David. Su hijo
Ezequías ocupó su lugar como rey.

17

1 Oseas hijo de Ela comenzó a reinar sobre
Israel en Samaria en el año doce de Acaz, rey de
Judá. Reinó nueve años.

2 Hizo lo malo ante los ojos del Señor, aunque no
tanto como los reyes de Israel que lo precedieron.
3 Salmanasar, rey de Asiria, lo atacó. Oseas se
sometió a él y le pagó tributo.
4 Pero el rey de Asiria descubrió que Oseas
conspiraba contra él: había enviado mensajeros a
So, rey de Egipto, y había dejado de pagarle el
tributo anual. Por eso lo arrestó y lo encerró en
prisión.
5 El rey de Asiria invadió todo el país, llegó a
Samaria y la sitió durante tres años.
6 En el noveno año de Oseas, el rey de Asiria
conquistó Samaria y deportó a los israelitas a
Asiria. Los estableció en Halah, en Habor junto al
río Gozán y en las ciudades de los medos.
7 Esto sucedió porque los israelitas habían
pecado contra el Señor su Dios, quien los sacó de
Egipto y los libró del dominio del faraón. Habían
adorado a otros dioses
8 y seguido las costumbres de las naciones que
el Señor había expulsado ante ellos, así como las
costumbres impuestas por los reyes de Israel.
9 También hicieron en secreto cosas que no
agradaban al Señor. Construyeron santuarios en
los lugares altos de todas sus ciudades, desde las
aldeas hasta las ciudades fortificadas.
10 Levantaron columnas sagradas e imágenes
de Asera sobre cada colina alta y debajo de todo
árbol frondoso.
11 Quemaban incienso en todos esos
santuarios, como las naciones que el Señor había
expulsado ante ellos. Con sus malas acciones
provocaron la ira del Señor.

12 Adoraron ídolos, aunque el Señor les había
ordenado que no lo hicieran.
13 El Señor había advertido a Israel y a Judá por
medio de todos sus profetas y videntes:
«Abandonen su mal camino. Obedezcan mis
mandamientos y la ley que di a sus antepasados y
les comuniqué por medio de mis servidores los
profetas».
14 Pero no escucharon. Se obstinaron como sus
antepasados, que no habían confiado en el Señor
su Dios.
15 Rechazaron sus leyes, el pacto que había
hecho con sus antepasados y las advertencias
que les había dado. Siguieron cosas sin valor y
terminaron siendo como ellas. Imitaron a las
naciones vecinas, aunque el Señor les había dicho
que no lo hicieran.
16 Abandonaron todos los mandamientos del
Señor su Dios. Fundieron imágenes de dos
becerros, hicieron una imagen de Asera,
adoraron a los astros del cielo y sirvieron a Baal.
17 Hicieron pasar por el fuego a sus hijos e
hijas, practicaron la adivinación y la hechicería y
se entregaron a hacer lo malo ante los ojos del
Señor, provocando su ira.
18 Por eso el Señor se enojó mucho con Israel y
lo apartó de su presencia. Solo quedó la tribu de
Judá.
19 Pero tampoco Judá obedeció los
mandamientos del Señor su Dios: siguió las
costumbres de Israel.
20 El Señor rechazó a todos los descendientes de
Israel, los afligió y los entregó a sus enemigos,
hasta apartarlos de su presencia.

21 Cuando Israel se separó de la familia de
David, eligió como rey a Jeroboam hijo de Nabat.
Él apartó al pueblo del Señor y lo llevó a cometer
un gran pecado.
22 Los israelitas persistieron en todos los
pecados de Jeroboam y no se apartaron de ellos,
23 hasta que el Señor apartó a Israel de su
presencia, como lo había anunciado por medio
de sus servidores los profetas. Así Israel fue
deportado de su tierra a Asiria, donde
permanece hasta hoy.
24 El rey de Asiria trajo gente de Babilonia,
Cuta, Ava, Hamat y Sefarvaim. Los estableció en
las ciudades de Samaria en lugar de los israelitas,
y ellos se apoderaron de esas ciudades y vivieron
allí.
25 Al principio no adoraban al Señor. Entonces
el Señor envió leones entre ellos, que mataron a
algunos.
26 Informaron al rey de Asiria: «Los pueblos
que deportaste y estableciste en las ciudades de
Samaria no conocen cómo se debe adorar al dios
de esa tierra. Por eso ha enviado leones que los
matan».
27 El rey de Asiria ordenó: «Envíen de regreso a
uno de los sacerdotes que deportaron de allí. Que
viva en esa tierra y enseñe a la gente cómo se
debe adorar a su dios».
28 Uno de los sacerdotes deportados de Samaria
regresó, se estableció en Betel y les enseñó a
adorar al Señor.
29 Sin embargo, cada pueblo hizo sus propios
dioses y los colocó en los templos de los lugares

altos que los habitantes de Samaria habían
construido. Así hicieron en cada ciudad donde
vivían.
30 Los de Babilonia hicieron a Sucot-benot; los
de Cuta, a Nergal; los de Hamat, a Asima;
31 y los de Ava, a Nibhaz y Tartac. Los de
Sefarvaim quemaban a sus hijos como ofrenda a
Adramelec y Anamelec, sus dioses.
32 También adoraban al Señor. Escogían
sacerdotes entre su propia gente para que
presentaran sacrificios por ellos en los templos
de los lugares altos.
33 Adoraban al Señor, pero seguían sirviendo a
sus propios dioses, conforme a las costumbres de
los países de donde los habían llevado.
34 Hasta hoy siguen sus antiguas costumbres.
No adoran de verdad al Señor ni obedecen las
leyes y los mandamientos que él dio a los
descendientes de Jacob, a quien puso el nombre
de Israel.
35 El Señor había hecho un pacto con ellos y les
había ordenado: «No adoren a otros dioses. No se
inclinen ante ellos, no los sirvan ni les ofrezcan
sacrificios.
36 Adoren solo al Señor, quien los sacó de Egipto
con gran poder y brazo extendido. Inclínense ante
él y ofrézcanle sacrificios.
37 Obedezcan siempre los mandamientos, las
normas y la ley que les dio por escrito. No adoren
a otros dioses.
38 No olviden el pacto que hice con ustedes. No
adoren a otros dioses.
39 Adoren al Señor su Dios, pues él los librará de
todos sus enemigos».

40 Pero no hicieron caso y siguieron con sus
antiguas costumbres.
41 Así, esos pueblos adoraban al Señor y al
mismo tiempo servían a sus ídolos. Sus hijos y
nietos continuaron haciendo lo mismo que sus
antepasados, hasta hoy.

18

1 Ezequías hijo de Acaz comenzó a reinar sobre
Judá en el tercer año de Oseas hijo de Ela, rey de
Israel.
2 Tenía veinticinco años cuando comenzó a
reinar, y reinó veintinueve años en Jerusalén. Su
madre se llamaba Abí y era hija de Zacarías.
3 Hizo lo recto ante los ojos del Señor, como
David, su antepasado.
4 Quitó los santuarios de los lugares altos,
rompió las columnas sagradas y derribó la
imagen de Asera. También destruyó la serpiente
de bronce que había hecho Moisés, pues hasta
entonces los israelitas le quemaban incienso. La
llamaban Nehustán.
5 Ezequías confió en el Señor, Dios de Israel.
Entre los reyes de Judá, ni antes ni después hubo
otro como él en este aspecto.
6 Se mantuvo fiel al Señor y no dejó de seguirlo.
Obedeció los mandamientos que el Señor había
dado a Moisés.
7 El Señor estaba con él, y tuvo éxito en todo lo
que emprendió. Se rebeló contra el rey de Asiria
y dejó de servirle.
8 Derrotó a los filisteos hasta Gaza y sus
alrededores, desde las aldeas hasta las ciudades

fortificadas.
9 En el cuarto año de Ezequías, que era el séptimo año de Oseas hijo de Ela, rey de Israel,
Salmanasar, rey de Asiria, atacó Samaria y la
sitió.
10 Los asirios la conquistaron al cabo de tres
años, en el sexto año de Ezequías y el noveno de
Oseas, rey de Israel.
11 El rey de Asiria deportó a los israelitas a
Asiria y los estableció en Halah, en Habor junto al
río Gozán y en las ciudades de los medos.
12 Esto sucedió porque no escucharon al Señor
su Dios ni obedecieron su pacto. Desobedecieron
todo lo que Moisés, servidor del Señor, les había
mandado.
13 En el año catorce del rey Ezequías,
Senaquerib, rey de Asiria, atacó y conquistó
todas las ciudades fortificadas de Judá.
14 Ezequías, rey de Judá, envió este mensaje al
rey de Asiria, que estaba en Laquis: «He hecho
mal. Retira tu ejército y pagaré lo que me exijas».
El rey de Asiria le impuso un pago de trescientos
talentos de plata y treinta talentos de oro.
15 Ezequías le entregó toda la plata que había en
el templo del Señor y en los depósitos del palacio.
16 También quitó el oro con que él mismo había
recubierto las puertas y los marcos de las puertas
del templo del Señor y se lo entregó al rey de
Asiria.
17 Sin embargo, el rey de Asiria envió desde
Laquis a tres oficiales, el Tartán, el Rabsaris y el
Rabsaces, con un gran ejército contra Ezequías, en
Jerusalén. Se detuvieron junto al canal del

estanque superior, en el camino del Campo del Lavador.
18 Pidieron hablar con el rey. Salieron a
recibirlos Eliaquim hijo de Hilcías, administrador
del palacio; Sebna, el secretario; y Joa hijo de
Asaf, encargado de los registros.
19 El Rabsaces les dijo: «Digan a Ezequías: "El
gran rey de Asiria pregunta: ¿En qué pones tu
confianza?
20 Dices que tienes planes y fuerzas para la
guerra, pero son solo palabras. ¿En quién confías
para rebelarte contra mí?
21 Confías en Egipto, que es como una caña
quebrada: si te apoyas en ella, te atraviesa la
mano. Así es el faraón, rey de Egipto, para todos
los que confían en él.
22 Tal vez me digan: 'Confiamos en el Señor
nuestro Dios'. Pero ¿no es ese el Dios cuyos
santuarios y altares quitó Ezequías al ordenar
que Judá y Jerusalén adoraran solo ante el altar
de Jerusalén?
23 Haz una apuesta con mi señor, el rey de
Asiria: yo te daré dos mil caballos si puedes
encontrar jinetes para montarlos.
24 ¿Cómo podrías hacer retroceder siquiera a
uno de los oficiales menores de mi señor?
Dependen de Egipto para conseguir carros y
jinetes.
25 Además, ¿crees que he venido a destruir esta
tierra sin autorización del Señor? El Señor mismo
me dijo que viniera y la destruyera"».
26 Eliaquim, Sebna y Joa respondieron al
oficial: «Por favor, háblanos en arameo, que lo

entendemos. No hables en la lengua de Judá,
pues la gente que está sobre la muralla puede
oírte».
27 Pero el oficial respondió: «¿Acaso mi señor me
envió a decirles esto solo a ustedes y a su rey?
También se lo digo a los hombres de la muralla.
Cuando la ciudad esté sitiada, ellos tendrán que
comer sus propios excrementos y beber su
propia orina, igual que ustedes».
28 Luego el oficial se puso de pie y gritó en la
lengua de Judá: «¡Escuchen las palabras del gran
rey de Asiria!
29 El rey dice: "No se dejen engañar por
Ezequías. Él no puede salvarlos.
30 No permitan que los haga confiar en el Señor
diciéndoles: 'El Señor nos salvará; esta ciudad no
caerá en manos del rey de Asiria'.
31 No escuchen a Ezequías. El rey de Asiria les
ofrece la paz: salgan de la ciudad y ríndanse. Cada
uno comerá de su propia vid y de su higuera y
beberá agua de su propio pozo,
32 hasta que yo venga a llevarlos a una tierra
como la suya, de trigo y vino, pan y viñas, olivares
y miel. Así vivirán y no morirán. No escuchen a
Ezequías cuando diga que el Señor los salvará.
33 ¿Acaso algún dios de las naciones salvó su
tierra del poder del rey de Asiria?
34 ¿Dónde están los dioses de Hamat y Arfad?
¿Dónde están los de Sefarvaim, Hena e Iva?
¿Pudieron salvar a Samaria de mis manos?
35 Ninguno de los dioses de esos países pudo
salvar su tierra. ¿Por qué piensan que el Señor
salvará a Jerusalén de mis manos?"».

36 Pero el pueblo guardó silencio y no
respondió, porque el rey Ezequías había
ordenado que nadie contestara.
37 Eliaquim hijo de Hilcías, administrador del
palacio; Sebna, el secretario; y Joa hijo de Asaf,
encargado de los registros, volvieron a Ezequías
con la ropa rasgada y le contaron lo que había
dicho el oficial asirio.

19

1 Al oír el informe, el rey Ezequías rasgó su
ropa, se vistió de tela áspera y entró en el templo
del Señor.
2 Envió a Eliaquim, administrador del palacio;
a Sebna, el secretario; y a los principales
sacerdotes, todos vestidos de tela áspera, a ver al
profeta Isaías hijo de Amoz.
3 Le dijeron: «Ezequías dice: "Hoy es un día de
angustia, castigo y vergüenza. Somos como una
mujer que está por dar a luz y ya no tiene fuerzas
para hacerlo.
4 Tal vez el Señor tu Dios escuche lo que dijo el
oficial enviado por el rey de Asiria para insultar
al Dios vivo, y lo castigue por sus palabras. Ora
por los que aún quedamos"».
5 Así llegaron los enviados de Ezequías ante
Isaías.
6 Isaías les dijo: «Digan a su señor: "El Señor dice:
No tengas miedo de las palabras con que los
servidores del rey de Asiria me han insultado.
7 Haré que oiga una noticia y regrese a su país.
Allí haré que muera a espada"».

8 El oficial asirio regresó y encontró al rey de
Asiria combatiendo contra Libna, pues se había
retirado de Laquis.
9 Entonces el rey recibió la noticia de que
Tirhaca, rey de Etiopía, venía a combatirlo. Volvió
a enviar mensajeros a Ezequías con este mensaje:
10 «Digan a Ezequías, rey de Judá: "No permitas
que el Dios en quien confías te engañe con la
promesa de que Jerusalén no caerá en manos del
rey de Asiria.
11 Has oído lo que los reyes de Asiria hicieron a
todos los países: los destruyeron por completo.
¿Crees que tú te salvarás?
12 ¿Pudieron sus dioses salvar a los pueblos que
mis antepasados destruyeron: Gozán, Harán,
Resef y los descendientes de Edén en Telasar?
13 ¿Dónde están los reyes de Hamat, Arfad y
Sefarvaim, y los de Hena e Iva?"».
14 Ezequías recibió la carta de los mensajeros y
la leyó. Luego subió al templo del Señor y la
extendió delante de él.
15 Oró así: «Señor, Dios de Israel, tú estás
sentado entre los querubines. Solo tú eres Dios
de todos los reinos de la tierra. Tú hiciste el cielo
y la tierra.
16 Inclina tu oído y escucha, Señor. Abre tus ojos
y mira. Escucha las palabras con las que
Senaquerib ha insultado al Dios vivo.
17 Es verdad, Señor, que los reyes de Asiria han
destruido a las naciones y sus tierras.
18 También arrojaron sus dioses al fuego y los
destruyeron. Pero no eran dioses: eran solo
madera y piedra hechas por manos humanas.

19 Ahora, Señor nuestro Dios, sálvanos de las
manos de Senaquerib para que todos los reinos
de la tierra sepan que solo tú, Señor, eres Dios».
20 Entonces Isaías hijo de Amoz mandó a decir a
Ezequías: «El Señor, Dios de Israel, dice: "He
escuchado tu oración acerca de Senaquerib, rey
de Asiria.
21 Esto es lo que digo contra él: La joven ciudad
de Sión se burla de ti y te desprecia; Jerusalén
mueve la cabeza a tus espaldas.
22 ¿A quién has insultado? ¿Contra quién has
alzado la voz y mirado con orgullo? ¡Contra el
Santo de Israel!
23 Por medio de tus mensajeros insultaste al
Señor. Te jactaste: 'Con mis numerosos carros
subí a lo alto de las montañas, hasta los rincones
más lejanos del Líbano. Corté sus cedros más altos
y sus mejores árboles. Llegué a sus lugares más
remotos y a sus bosques más densos.
24 Cavé pozos y bebí agua en tierras
extranjeras. Con la planta de mis pies secaré
todos los ríos de Egipto'.
25 ¿No has oído que yo decidí esto hace mucho
tiempo? Ahora he permitido que conviertas
ciudades fortificadas en montones de ruinas.
26 Sus habitantes perdieron las fuerzas,
quedaron avergonzados y aterrados. Fueron
como la hierba del campo y como la hierba que
crece en los techos y se seca antes de crecer.
27 Yo sé cuándo te sientas y cuándo te levantas,
cuándo sales y cuándo entras. Conozco tu furia
contra mí.
28 Como tu furia y tu arrogancia han llegado a

mis oídos, pondré un anillo en tu nariz y un freno
en tu boca. Te haré volver por el mismo camino
por el que viniste.
29 Esta será la señal para ti, Ezequías: este año
comerán lo que crezca por sí solo, y el año
próximo lo que nazca de ello. Al tercer año
sembrarán y cosecharán, plantarán viñas y
comerán su fruto.
30 Los sobrevivientes de Judá volverán a echar
raíces y darán fruto.
31 Porque de Jerusalén saldrá un grupo de
sobrevivientes, y del monte Sión los que hayan
escapado. El celo del Señor de los ejércitos hará
esto.
32 Por eso el Señor dice acerca del rey de Asiria:
No entrará en esta ciudad ni lanzará una flecha
contra ella. No se acercará con escudo ni
levantará una rampa de ataque.
33 Regresará por el mismo camino por el que
vino. No entrará en esta ciudad, dice el Señor.
34 Defenderé esta ciudad y la salvaré por causa
de mi nombre y de mi servidor David"».
35 Aquella noche el ángel del Señor salió y mató
a ciento ochenta y cinco mil hombres en el
campamento asirio. Al amanecer, todos eran
cadáveres.
36 Senaquerib, rey de Asiria, levantó el
campamento, regresó a su país y se quedó en
Nínive.
37 Un día, mientras adoraba en el templo de su
dios Nisroc, sus hijos Adramelec y Sarezer lo
mataron a espada y huyeron a la tierra de Ararat.
Otro de sus hijos, Esarhadón, ocupó su lugar
como rey.

20

1 Por esos días Ezequías cayó gravemente
enfermo. El profeta Isaías hijo de Amoz fue a
verlo y le dijo: «El Señor dice: "Pon en orden tus
asuntos, porque vas a morir. No te recuperarás"».
2 Ezequías volvió el rostro hacia la pared y oró
al Señor:
3 «Te ruego, Señor, que recuerdes que he
caminado delante de ti con fidelidad y de todo
corazón, y he hecho lo que te agrada». Y lloró
amargamente.
4 Isaías aún no había salido del patio central
cuando el Señor le habló:
5 «Regresa y dile a Ezequías, gobernante de mi
pueblo: "El Señor, Dios de David tu antepasado,
dice: He escuchado tu oración y he visto tus
lágrimas. Voy a sanarte. Al tercer día subirás al
templo del Señor.
6 Añadiré quince años a tu vida. Te libraré a ti y
a esta ciudad del poder del rey de Asiria.
Defenderé la ciudad por causa de mi nombre y de
mi servidor David"».
7 Isaías dijo: «Traigan una masa de higos». La
pusieron sobre la llaga, y Ezequías comenzó a
sanar.
8 Ezequías le había preguntado a Isaías: «¿Qué
señal me dará el Señor de que sanaré y de que al
tercer día subiré a su templo?».
9 Isaías le respondió: «Esta será la señal de que el
Señor cumplirá su palabra: ¿quieres que la sombra
avance diez escalones o que retroceda diez?».
10 Ezequías dijo: «Es fácil que avance diez
escalones. Que retroceda diez».

11 El profeta Isaías oró al Señor, y él hizo
retroceder la sombra diez escalones en la
escalera de Acaz.
12 Por entonces Merodac-baladán hijo de
Baladán, rey de Babilonia, envió cartas y un
regalo a Ezequías porque había oído que había
estado enfermo.
13 Ezequías recibió a los mensajeros y les
mostró todos sus tesoros: plata, oro, especias,
aceite fino y armas. No hubo nada en su palacio
ni en todo su reino que no les mostrara.
14 Entonces el profeta Isaías fue a ver al rey
Ezequías y le preguntó: «¿Qué dijeron esos
hombres y de dónde vinieron?». Ezequías
respondió: «Vinieron de un país lejano: de
Babilonia».
15 Isaías preguntó: «¿Qué vieron en tu palacio?».
Ezequías respondió: «Vieron todo. No hay nada
entre mis tesoros que no les haya mostrado».
16 Isaías le dijo: «Escucha la palabra del Señor:
17 Vendrán días en que todo lo que hay en tu
palacio y todo lo que tus antepasados han
acumulado hasta hoy será llevado a Babilonia.
No quedará nada, dice el Señor.
18 También se llevarán a algunos de tus propios
descendientes. Serán eunucos al servicio del rey
de Babilonia».
19 Ezequías respondió a Isaías: «Es buena la
palabra del Señor que me has comunicado». Y
añadió: «¿No habrá paz y seguridad mientras yo
viva?».
20 Los demás hechos de Ezequías, sus hazañas y
cómo construyó el estanque y el canal para llevar
agua a la ciudad están escritos en el libro de las

crónicas de los reyes de Judá.
21 Ezequías murió, y su hijo Manasés ocupó su
lugar como rey.

21

1 Manasés tenía doce años cuando comenzó a
reinar, y reinó cincuenta y cinco años en
Jerusalén. Su madre se llamaba Hepsiba.
2 Hizo lo malo ante los ojos del Señor. Imitó las
prácticas detestables de las naciones que el Señor
había expulsado ante los israelitas.
3 Reconstruyó los santuarios en los lugares
altos que su padre Ezequías había destruido.
Levantó altares a Baal e hizo una imagen de
Asera, como había hecho Acab, rey de Israel.
También adoró y sirvió a todos los astros del cielo.
4 Construyó altares dentro del templo del Señor,
aunque el Señor había dicho: «En Jerusalén
pondré mi nombre».
5 En los dos patios del templo del Señor levantó
altares a todos los astros del cielo.
6 Hizo pasar a su hijo por el fuego, practicó la
adivinación y la hechicería y consultó a los que
invocaban espíritus y a los adivinos. Hizo mucho
mal ante los ojos del Señor y provocó su ira.
7 Colocó en el templo la imagen de Asera que
había hecho, aunque el Señor había dicho a David
y a su hijo Salomón: «En este templo y en
Jerusalén, la ciudad que escogí de entre todas las
tribus de Israel, pondré mi nombre para siempre.
8 No permitiré que Israel vuelva a vagar lejos
de la tierra que di a sus antepasados, siempre que

obedezca todo lo que le he mandado y toda la ley
que le di por medio de mi servidor Moisés».
9 Pero el pueblo no escuchó. Manasés lo llevó a
hacer más mal que las naciones que el Señor
había destruido ante los israelitas.
10 Entonces el Señor habló por medio de sus
servidores los profetas:
11 «Manasés, rey de Judá, ha cometido prácticas
detestables. Ha hecho más mal que los amorreos
que vivieron antes que él y, con sus ídolos, ha
hecho pecar a Judá.
12 Por eso yo, el Señor, Dios de Israel, traeré
sobre Jerusalén y Judá una desgracia tan grande
que a todos los que se enteren les zumbarán los
oídos.
13 Mediré a Jerusalén con el mismo cordel con
que medí a Samaria y a la familia de Acab.
Limpiaré a Jerusalén como se limpia un plato, y
luego lo pondré boca abajo.
14 Abandonaré al resto del pueblo que escogí y
lo entregaré en manos de sus enemigos, que lo
saquearán.
15 Desde que sus antepasados salieron de
Egipto hasta hoy, han hecho lo malo ante mis ojos
y han provocado mi ira».
16 Manasés también derramó mucha sangre
inocente, hasta llenar Jerusalén de un extremo al
otro. Además hizo pecar a Judá contra el Señor.
17 Los demás hechos de Manasés, todo lo que
hizo y los pecados que cometió están escritos en
el libro de las crónicas de los reyes de Judá.
18 Manasés murió y fue sepultado en el jardín
de su palacio, el jardín de Uza. Su hijo Amón

ocupó su lugar como rey.
19 Amón tenía veintidós años cuando comenzó a
reinar, y reinó dos años en Jerusalén. Su madre se
llamaba Mesulémet y era hija de Haruz de Jotba.
20 Hizo lo malo ante los ojos del Señor, como su
padre Manasés.
21 Siguió el camino de su padre y adoró y sirvió
a los mismos ídolos.
22 Abandonó al Señor, Dios de sus antepasados,
y no siguió su camino.
23 Sus servidores conspiraron contra él y lo
mataron en su palacio.
24 Pero el pueblo mató a todos los
conspiradores y nombró rey a su hijo Josías.
25 Los demás hechos de Amón están escritos en
el libro de las crónicas de los reyes de Judá.
26 Lo sepultaron en su tumba, en el jardín de
Uza, y su hijo Josías ocupó su lugar como rey.

22

1 Josías tenía ocho años cuando comenzó a
reinar, y reinó treinta y un años en Jerusalén. Su
madre se llamaba Jedida y era hija de Adaías de
Boscat.
2 Hizo lo recto ante los ojos del Señor y siguió el
camino de David, su antepasado, sin desviarse a
un lado ni al otro.
3 En el año dieciocho de su reinado, Josías envió
al secretario Safán hijo de Azalías y nieto de
Mesulam al templo del Señor con esta orden:
4 «Ve al sumo sacerdote Hilcías y pídele que
prepare el dinero que los guardias de la puerta
han recogido del pueblo en el templo del Señor.

5 Que se entregue a los supervisores de las
obras para que paguen a los trabajadores que
reparan el templo:
6 carpinteros, constructores y canteros.
También deben comprar madera y piedra
labrada para las reparaciones.
7 No hace falta pedir cuentas a los encargados
del dinero, porque actúan con honradez».
8 El sumo sacerdote Hilcías dijo al secretario
Safán: «He encontrado el libro de la ley en el
templo del Señor». Hilcías se lo entregó, y Safán lo
leyó.
9 Después Safán fue a informar al rey: «Tus
servidores han recogido el dinero del templo y lo
han entregado a los supervisores de las
reparaciones».
10 Luego añadió: «El sacerdote Hilcías me dio un
libro». Y lo leyó en presencia del rey.
11 Al escuchar las palabras del libro de la ley, el
rey rasgó su ropa.
12 Dio órdenes al sacerdote Hilcías, a Ahicam
hijo de Safán, a Acbor hijo de Micaías, al
secretario Safán y a Asaías, servidor del rey:
13 «Vayan a consultar al Señor por mí, por el
pueblo y por todo Judá acerca de lo escrito en
este libro que se ha encontrado. El Señor está
muy enojado con nosotros, porque nuestros
antepasados no obedecieron lo que aquí está
escrito».
14 Hilcías, Ahicam, Acbor, Safán y Asaías fueron
a ver a la profetisa Hulda, esposa de Salum hijo
de Ticvá y nieto de Harhas, encargado de la ropa.
Ella vivía en el barrio nuevo de Jerusalén.

Hablaron con ella,
15 y ella les respondió: «El Señor, Dios de Israel,
dice: “Digan al hombre que los envió:
16 Traeré una desgracia sobre este lugar y sus
habitantes, conforme a todas las palabras del
libro que leyó el rey de Judá.
17 Me han abandonado y han quemado
incienso a otros dioses. Me han provocado con
los ídolos que hicieron. Por eso mi ira arderá
contra este lugar y no se apagará”.
18 Pero al rey de Judá, que los envió a consultar
al Señor, díganle: “El Señor, Dios de Israel, dice
acerca de lo que has oído:
19 Cuando escuchaste mi sentencia contra este
lugar y sus habitantes, que quedarían desolados y
serían objeto de maldición, te conmoviste y te
humillaste ante mí. Rasgaste tu ropa y lloraste.
Por eso te he escuchado, dice el Señor.
20 Morirás y serás sepultado en paz con tus
antepasados. No verás la desgracia que traeré
sobre este lugar”». Los enviados llevaron la
respuesta al rey.

23

1 El rey Josías convocó a todos los ancianos de
Judá y Jerusalén.
2 Fue al templo del Señor acompañado de los
habitantes de Judá y Jerusalén, los sacerdotes y
profetas, y todo el pueblo, desde el más joven
hasta el más anciano. Allí les leyó todas las
palabras del libro del pacto hallado en el templo.
3 De pie junto a la columna, el rey hizo un pacto
ante el Señor: seguiría al Señor y obedecería sus

mandamientos, sus enseñanzas y sus leyes con
todo el corazón y toda el alma. Se comprometió a
cumplir las palabras escritas en el libro, y todo el
pueblo aceptó el pacto.
4 Luego ordenó al sumo sacerdote Hilcías, a los
otros sacerdotes y a los guardias de la puerta que
sacaran del templo todos los objetos hechos para
Baal, Asera y los astros del cielo. Los quemó fuera
de Jerusalén, en los campos del Cedrón, y llevó
sus cenizas a Betel.
5 Destituyó a los sacerdotes nombrados por los
reyes de Judá para quemar incienso en los
santuarios de los lugares altos de las ciudades de
Judá y en los alrededores de Jerusalén. También
quitó a los que ofrecían incienso a Baal, al sol, a la
luna, a las constelaciones y a todos los astros del
cielo.
6 Sacó del templo del Señor la imagen de Asera
y la llevó al arroyo Cedrón, fuera de Jerusalén.
Allí la quemó, la redujo a polvo y esparció el
polvo sobre las tumbas de la gente común.
7 Derribó las habitaciones de los hombres que
ejercían prostitución ritual en el templo del Señor,
donde las mujeres tejían telas para Asera.
8 Hizo venir a los sacerdotes de todas las
ciudades de Judá y profanó los santuarios donde
quemaban incienso, desde Geba hasta Beerseba.
También derribó los santuarios junto a la puerta
de Josué, gobernador de la ciudad, a la izquierda
de la entrada.
9 Los sacerdotes de aquellos santuarios no
podían oficiar en el altar del Señor en Jerusalén,
pero comían pan sin levadura junto a los demás

sacerdotes.
10 Josías profanó Tofet, en el valle de Hinom,
para impedir que alguien hiciera pasar a su hijo
o hija por el fuego en honor de Moloc.
11 Quitó los caballos que los reyes de Judá
habían dedicado al sol junto a la entrada del
templo, cerca de la habitación del funcionario
Natán-melec. También quemó los carros
dedicados al sol.
12 Derribó los altares que los reyes de Judá
habían hecho en el techo de la habitación
superior de Acaz, y los que Manasés había
levantado en los dos patios del templo del Señor.
Los hizo pedazos y arrojó sus restos al arroyo
Cedrón.
13 Profanó los santuarios frente a Jerusalén, al
sur del Monte de la Destrucción, que Salomón, rey
de Israel, había construido para Astarté, diosa de
los sidonios; Quemós, dios de Moab; y Milcom,
dios de los amonitas.
14 Rompió las columnas sagradas, cortó las
imágenes de Asera y llenó esos lugares con huesos
humanos.
15 También derribó el altar y el santuario de
Betel que Jeroboam hijo de Nabat había
construido e hizo usar a Israel para pecar. Quemó
el santuario, lo redujo a polvo y quemó la imagen
de Asera.
16 Josías vio las tumbas en la colina y mandó
sacar los huesos y quemarlos sobre el altar para
profanarlo. Así se cumplió la palabra que el
Señor había dicho por medio del hombre de Dios.
Luego Josías vio la tumba de aquel hombre
17 y preguntó: «¿Qué monumento es ese?». Los

habitantes de la ciudad respondieron: «Es la
tumba del hombre de Dios que vino de Judá y
anunció lo que acabas de hacer con el altar de
Betel».
18 Josías dijo: «Déjenla. No muevan sus huesos».
Así respetaron sus huesos y los del profeta que
había venido de Samaria.
19 Josías quitó también todos los templos de los
lugares altos en las ciudades de Samaria, que los
reyes de Israel habían construido y con los que
habían provocado la ira del Señor. Hizo con ellos
lo mismo que en Betel.
20 Mató sobre los altares a los sacerdotes de
esos santuarios y quemó allí huesos humanos.
Después regresó a Jerusalén.
21 El rey ordenó a todo el pueblo: «Celebren la
Pascua en honor del Señor su Dios, como está
escrito en este libro del pacto».
22 No se había celebrado una Pascua como
aquella desde los días de los jueces de Israel, ni
durante los reinados de los reyes de Israel y Judá.
23 La celebraron en Jerusalén en el año
dieciocho del reinado de Josías.
24 Josías eliminó de Judá y Jerusalén a los que
invocaban espíritus, a los adivinos y a los ídolos y
objetos detestables. Así cumplió las palabras de
la ley escritas en el libro que el sacerdote Hilcías
había encontrado en el templo del Señor.
25 Nunca antes hubo un rey como Josías, que
volviera al Señor con todo el corazón, toda el
alma y todas las fuerzas, conforme a la ley de
Moisés. Tampoco hubo después otro como él.
26 Sin embargo, la gran ira del Señor contra

Judá no se apagó por todo lo que Manasés había
hecho para provocarla.
27 El Señor dijo: «Apartaré también a Judá de mi
presencia, como hice con Israel. Rechazaré a
Jerusalén, la ciudad que escogí, y el templo del
que dije: "Allí estará mi nombre"».
28 Los demás hechos de Josías y todo lo que hizo
están escritos en el libro de las crónicas de los
reyes de Judá.
29 Durante su reinado, el faraón Necao, rey de
Egipto, marchó contra el rey de Asiria hacia el río
Éufrates. El rey Josías salió a enfrentarlo, y Necao
lo mató en Meguido al verlo.
30 Los servidores de Josías llevaron su cuerpo
en un carro desde Meguido hasta Jerusalén y lo
sepultaron allí. El pueblo tomó a Joacaz hijo de
Josías, lo ungió y lo hizo rey en lugar de su padre.
31 Joacaz tenía veintitrés años cuando comenzó
a reinar, y reinó tres meses en Jerusalén. Su
madre se llamaba Hamutal y era hija de Jeremías
de Libna.
32 Hizo lo malo ante los ojos del Señor, como sus
antepasados.
33 El faraón Necao lo encadenó en Ribla, en la
región de Hamat, y le impidió reinar en Jerusalén.
También impuso al país un tributo de cien
talentos de plata y un talento de oro.
34 Necao nombró rey a Eliaquim, hijo de Josías,
en lugar de su padre, y le cambió el nombre a
Joacim. Se llevó a Joacaz a Egipto, donde este
murió.
35 Joacim pagó al faraón la plata y el oro. Para
conseguirlos, cobró impuestos a los habitantes

del país según los recursos de cada uno, como
Necao le había ordenado.
36 Joacim tenía veinticinco años cuando
comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén.
Su madre se llamaba Zebuda y era hija de Pedaías
de Ruma.
37 Hizo lo malo ante los ojos del Señor, como sus
antepasados.

24

1 Durante el reinado de Joacim,
Nabucodonosor, rey de Babilonia, invadió Judá.
Joacim se sometió a él durante tres años, pero
luego se rebeló.
2 El Señor envió contra Joacim bandas de
caldeos, sirios, moabitas y amonitas. Las envió
contra Judá para destruirlo, conforme a lo que
había anunciado por medio de sus servidores los
profetas.
3 Esto le sucedió a Judá por orden del Señor, que
lo apartó de su presencia por los pecados de
Manasés y por todo el mal que había hecho.
4 Manasés había llenado Jerusalén de sangre
inocente, y el Señor no quiso perdonar aquello.
5 Los demás hechos de Joacim y todo lo que
hizo están escritos en el libro de las crónicas de los
reyes de Judá.
6 Joacim murió, y su hijo Joaquín ocupó su
lugar como rey.
7 El rey de Egipto no volvió a salir de su país,
porque el rey de Babilonia había conquistado
todos los territorios que Egipto dominaba, desde
el arroyo de Egipto hasta el río Éufrates.

8 Joaquín tenía dieciocho años cuando comenzó
a reinar, y reinó tres meses en Jerusalén. Su
madre se llamaba Nehusta y era hija de Elnatán
de Jerusalén.
9 Hizo lo malo ante los ojos del Señor, como su
padre.
10 Por entonces las tropas de Nabucodonosor,
rey de Babilonia, llegaron a Jerusalén y la
sitiaron.
11 El propio Nabucodonosor llegó mientras sus
tropas mantenían el sitio.
12 Entonces Joaquín, rey de Judá, salió y se
rindió al rey de Babilonia, junto con su madre,
sus servidores, sus jefes y sus funcionarios. El rey
de Babilonia lo capturó en el octavo año de su
reinado.
13 Nabucodonosor se llevó todos los tesoros del
templo del Señor y del palacio. También hizo
pedazos los utensilios de oro que Salomón, rey de
Israel, había hecho para el templo, como el Señor
había anunciado.
14 Deportó a los habitantes de Jerusalén, entre
ellos a todos los jefes y hombres de guerra, a los
artesanos y a los herreros: diez mil cautivos en
total. Solo dejó en el país a los más pobres.
15 Llevó cautivo a Babilonia a Joaquín, junto
con su madre, sus esposas, sus funcionarios y los
hombres importantes del país. A todos los sacó de
Jerusalén.
16 También deportó a siete mil soldados y a mil
artesanos y herreros, hombres fuertes y aptos
para la guerra.
17 El rey de Babilonia nombró rey en lugar de

Joaquín a Matanías, tío de Joaquín, y le cambió el nombre a Sedequías.

18 Sedequías tenía veintiún años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. Su madre se llamaba Hamutal y era hija de Jeremías de Libna.

19 Hizo lo malo ante los ojos del Señor, como Joacim.

20 La ira del Señor contra Jerusalén y Judá llegó al punto de apartarlos de su presencia. Entonces Sedequías se rebeló contra el rey de Babilonia.

25

1 En el noveno año del reinado de Sedequías, el día diez del décimo mes, Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó con todo su ejército contra Jerusalén. Acamparon frente a ella y levantaron obras de asedio a su alrededor.

2 La ciudad permaneció sitiada hasta el año once del rey Sedequías.

3 El día nueve del cuarto mes, el hambre era tan grave en la ciudad que ya no había alimento para el pueblo.

4 Entonces abrieron una brecha en la muralla. Aunque los caldeos rodeaban la ciudad, todos los soldados huyeron de noche por la puerta entre las dos murallas, junto al jardín del rey. El rey salió por el camino del Arabá.

5 El ejército caldeo persiguió al rey y lo alcanzó en los llanos de Jericó. Todos sus soldados lo abandonaron y huyeron.

6 Los caldeos capturaron a Sedequías y lo
llevaron ante el rey de Babilonia, en Ribla, donde
fue juzgado.
7 Mataron a sus hijos delante de él. Luego le
sacaron los ojos, lo sujetaron con cadenas de
bronce y lo llevaron a Babilonia.
8 El día siete del quinto mes, en el año
diecinueve de Nabucodonosor, rey de Babilonia,
llegó a Jerusalén Nabuzaradán, jefe de la guardia
y servidor del rey de Babilonia.
9 Incendió el templo del Señor, el palacio real y
todas las casas importantes de Jerusalén.
10 El ejército caldeo que lo acompañaba derribó
las murallas que rodeaban Jerusalén.
11 Nabuzaradán deportó al resto de los
habitantes que aún estaban en la ciudad, a los
que se habían rendido al rey de Babilonia y al
resto de los trabajadores.
12 Pero dejó a algunos de los más pobres del
país para que cuidaran las viñas y los campos.
13 Los caldeos rompieron las columnas de
bronce del templo del Señor, las bases móviles y el
gran depósito de agua de bronce. Se llevaron el
bronce a Babilonia.
14 También se llevaron las ollas, palas,
herramientas para arreglar las lámparas,
cucharones y todos los utensilios de bronce
usados en el templo.
15 El jefe de la guardia tomó los braseros y los
recipientes, junto con todos los objetos de oro y
plata.
16 Era imposible pesar todo el bronce de las dos
columnas, del gran depósito y de las bases móviles

que Salomón había hecho para el templo del Señor.
17 Cada columna medía dieciocho codos de alto.
Tenía arriba un capitel de bronce de tres codos de
alto, adornado con una red y granadas de bronce.
La segunda columna era igual.
18 El jefe de la guardia capturó al sumo
sacerdote Seraías, al segundo sacerdote Sofonías y
a tres guardias de las puertas.
19 También capturó en la ciudad al oficial
encargado de los soldados, a cinco consejeros del
rey, al secretario del jefe del ejército que
reclutaba a los habitantes del país y a sesenta
hombres del pueblo que aún estaban allí.
20 Nabuzaradán llevó a todos estos hombres
ante el rey de Babilonia, en Ribla.
21 El rey de Babilonia los mandó matar allí, en
la región de Hamat. Así Judá fue llevado cautivo
fuera de su tierra.
22 Nabucodonosor dejó a algunos habitantes en
Judá y nombró gobernador sobre ellos a Gedalías
hijo de Ahicam y nieto de Safán.
23 Al enterarse los jefes de las tropas de que el
rey de Babilonia había nombrado a Gedalías,
fueron con sus hombres a verlo en Mizpa. Entre
ellos estaban Ismael hijo de Netanías, Johanán
hijo de Careah, Seraías hijo de Tanhumet de
Netofa y Jaazanías hijo de un hombre de Maaca.
24 Gedalías les juró a ellos y a sus hombres: «No
teman a los funcionarios caldeos. Quédense en el
país y sirvan al rey de Babilonia. Les irá bien».
25 Pero en el séptimo mes, Ismael hijo de
Netanías y nieto de Elisama, que era de familia

real, llegó con diez hombres. Mataron a Gedalías
y a los judíos y caldeos que estaban con él en
Mizpa.
26 Entonces todo el pueblo, desde el más
importante hasta el más humilde, y los jefes de
las tropas huyeron a Egipto por miedo a los
caldeos.
27 En el año treinta y siete del destierro de
Joaquín, rey de Judá, el día veintisiete del
duodécimo mes, Evil-merodac comenzó a reinar
en Babilonia. En el primer año de su reinado sacó
a Joaquín de la prisión.
28 Lo trató con bondad y le concedió un lugar
más alto que el de los otros reyes cautivos que
estaban en Babilonia.
29 Joaquín dejó de llevar la ropa de prisión y
comió siempre a la mesa del rey durante el resto
de su vida.
30 El rey le dio cada día una asignación para sus
necesidades mientras vivió.

La Biblia en Español Sencillo 2026
The Holy Bible in Simple Spanish, 2026

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo 2026

traducido y editado por Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

audiobiblia.org

2026-10-30

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 30 Oct 2026 from source files dated 30 Oct 2026
45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8